

3 graciosos
2 galanes
2 damas

COMEDIA.

dos característicos
don el mesonero
y el corregidor
dos damas q son
las criadas

LA MAS ILUSTRE

FREGONA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS.

<i>D. Tomás de Avendaño.</i>	<i>Pepin, Gracioso.</i>	<i>Inés, hija del Mesonero.</i>
<i>D. Diego, su padre.</i>	<i>Soplamoco, Lacayo.</i>	<i>Manuela, Criada.</i>
<i>D. Diego Enriquez.</i>	<i>Un Mesonero.</i>	<i>Constanza, Ortuño, Juana,</i>
<i>D. Policarpo de Lara.</i>	<i>Doña Clara, hija del Cor-</i>	<i>y Ministros.</i>
<i>El Corregidor, su padre.</i>	<i>regidor.</i>	

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Tomas Soldado galan, con botas y espuelas; Pepin, Gracioso, y Don Diego de Golillas.

Tom. Otra vez me dad los brazos.

Dieg. Turbado, Don Tomás, quedo.

Tom. De qué? *Die.* De ver que en Toledo, me déis tan tiernos abrazos:

causame esta turbacion
el rezelar algun daño,
que Don Tomas de Avendaño
no viene sin ocasion:

decidme, qué ha sucedi do
en Cordova? Vos Solda do,
y en Toledo disfrazado?

Grave el accidente ha sido,
que os mueve. *Tom.* No temais tal,
que el venir á donde os veo,
es voluntario deseo,
no ha sido forzoso mal.

Dieg. Dar en la cuenta no puedo.

Pep. Pues tú este enredo has causado
que á Cordova has disparado
un dardo de de Toledo.

Dieg. Yo, Pepin, el cómo ignoro.

Tom. Decidme, quién causa ha sido
del haberos detenido

en esta ciudad, que adoro,

y os daré razon tambien

de mi venida. *Dieg.* Pues quiero

contar mi historia primero,

porque celebréis mi bien.

Ya sabéis como salí

de nuestra Patria á embarcarme,

pues causa fue de mudarme;

un Angel, que he visto aquí:

antes de irme á Barcelona

ver quise la Corte, y luego

vine á Toledo, y el fuego

me hirió, que á nadie perdona

entré en la Iglesia Mayor,

y entre los dos Coros ví

una Estrella, que es aquí

hija del Corregidor:

miréla, y quedé rendido,

seguila, y quedé prendado,

servila, y de mi cuidado

me hallo bien correspondido;

porque no solo es perfecta,

sino muy preci da, en fin,

A

de

La mas ilustre Fregona.

de manejar el Latin,
culto, ingeniosa, y Poeta.
Es su nombre Doña Clara
de Lara, y viviéra ufano,
á no haber sido su hermano
Don Policarpo de Lara,
un hombre que extravagante,
ridículo, é impertinente,
la zela tan tenazmente,
que no habiendo quien le aguante
en su extraña necedad,
mata de honrado, y zeloso
pues un necio malicioso
es eruelidad sobre crueldad:
Este hombre con la manía
de hijo del Corregidor,
con amagos de Señor,
y asomos de Señoría,
es quien asombra, y á quiea
astutamente neutral,
porque no me quiera mal,
me esmero en tratarle bien;
pero ya mi amor triunfó:
una criada ha trazado
dar remedio á mi cuidado,
que quien porfió, venció.
Para no dár con su hermano,
y poder á Clara hablar,
me he de venir á posar
al Meson del Sevillano;
porque una ventana tiene,
que cae á la habitacion
de Clara, y mi corazon
desde ella hablarla previene;
pero por disimular,
humillar el traje quiero,
pues hablando un Caballero,
luego dá que sospechar.
Esto tengo concertado
con Clara, esto me ha impedido
á haber á Italia partido:
mi padre vive engañado,
pues con cartas le entretengo;
si esto es, Don Tomas, error,
capaz os haga el amor
de la disculpa que tengo.

Tom. Para conmigo, Don Diego,
qualquier excusa es bastante:

si amais, tambien soy amante,
y como vos estóy ciego.
Yo:: mas decidme primero,
aquel retrato que á mi
me enviasteis desde aqui,
cuyo es? *Dieg.* Vuestro mal infiero:
en una caja os envié
un retrato tan hermoso,
que hace el mismo amor zeloso.

Tom. Muy bien su belleza sé.

Dieg. Es de una humilde muger,
es de un Angel soberano,
que al Meson del Sevillano
con su presencia dá sér.
No se halla en toda Castilla
mas honesta, mas hermosa
Doncella, es suprema Diosa,
es octava maravilla;
y sobre todo, no hay quien
pueda decir con verdad,
que habló con esta deidad,
que á todos muestra desdén;
por esto, y por su hermosura
su retrato procuré,
y á Córdoba os lo envié.

Pep. Digame usted por ventura,
niña de tales primores.

no es Fregona? *Dieg.* Claro está.

Pep. Pues quién duda, que tendrá
sus bastantes servidores?

Dieg. No es Constanza de ese aliento,
es mayor su vanidad;

vuestra venida contad,

amigo. *Tom.* Escuchad atento.

Quando á Córdoba dexasteis,

Don Diego, y sin vos me ví,

mil tristezas me asfijieron,

cercaronme penas mil;

pero alegróme despues

la carta, que recibí

en casa de vuestra mano;

pues quando pensaba oír,

que arabais con sesga quilla

anchos campos de zafir,

y que os recordaba al Alva

dulce sonoro clarin,

leo, que estais en Toledo,

y que habeis visto á Madrid;

y ví también, que en un naipe
un humano Serafin
me enviabais, para que viese
un milagro, que hay aquí:
abrí una caja de plata,
y un Angel en ella ví:
en fin, del todo abrasado,
tanta rienda al amor dí,
que en busca de mi dolor,
me fué forzoso partir:
para engañar á mi padre,
que no me hallaba fingi
sin vos, y que mis tristezas
daban á mi vida fin;
tanto rogué, tanto dixé,
tanto insté, tanto insistí,
que vino á darme permiso,
con que á buscaros sali:
al fin, amigo Don Diego,
por Constanza vine aquí,
que ya sé que este es el nombre
de mi amado Seráfin;
de vos me vengo á valer,
solo á vos he de acudir,
pues lo que es amor sabeis,
y su violencia sentis;
amante sois, vos mi amigo,
no os tengo mas que decir.

Dieg. Historia es la vuestra rara:
tanto un retrato ha podido?

Tom. Cómo á vos os han rendido
los versos de Doña Clara?

Dieg. Mucho siento, que un dolor
he de daros. *Tom.* Ya me aflixo.

Dieg. Del Corregidor el hijo
tiene á vuestra Dama amor.

Tom. Qué decis? *Dieg.* Lo que es verdad.

Pep. El tonto ha escogido bien.

Dieg. Es de Constanza el desdén
publico en esta Ciudad:
pero este necio empeñado
en galantearla atrevido,
un tesoro la ha ofrecido,
y mil musicas la ha dado.
Siguela en saliendo á Misa;
y la pasea la calle
á caballo, con tal talle,
que á todos provoca á risa;

mas dexandole morir,
para no obligarse á dar,
ni el oro quiere tomar,
ni las musicas oír:
y advertid, que en el Meson
ella de servir no trata,
y solo guarda la plata,
que el huesped tiene opinion;
en su retrete de dia
en su labor ocupada
está, solo acompañada
de una moza, que se cria
con ella, y es por ser hija
del huesped que os he contado,
muy pocos verla han logrado.

Pep. Eso, Señor, no te adixas;
no hubo quien pudo pintarla,
y para pintarla verla?

Dieg. No hay duda.

Pep. Pues á emprenderla:
que camino habrá de hablarla.

Dieg. La forma mejor sería,
si fuese muy forastero
yo, fingirme un Caballero,
que á posar allí venia,
y mis criados los dos;
pero ya soy conocido
en Toledo, y si he elegido
por disfraz del ciego Dios
el trage humillar, á efecto
de hablar á Clara, no sé
como ha de ser por mi fé.

Tom. Trocando la accion, respecto
de que á mi jamás Toledo
me vió, y me puedo fingir
el que acaba de venir.

Pep. No logramos el enredo,
que si te llega á notar
Caballero entremetido,
como de todos ha huido,
de tí se ha de recatar:
dame tu un vestido tuyo,
seré el Caballero yó;
Don Diego el disfraz logró;
pues puedo ser, si lo arguyo,
criado un poco mas alto,
y tu mas baxo sirviente,
y en viendola frente á frente,

embestirla por asalto :
esta es famosa invencion.

Tom. Y alguno no ha de notar,
que cueste tanto el hablar
con la moza del Meson?

Dieg. No que si ella se interesa
en guardarse, y le conviene
verla á tu amor, que mas tiene
ser Fregona, ó ser Princesa?

Tom. Pues yo resuelvo, Don Diego,
lo que ha pensado Pepin.

Dieg. Asi logro yo mi fin.

Pep. Pues á disfrazarlos luego.

Dieg. Tente, que sino me engaño,
es aquella Doña Clara,
que vuelve á casa de Misa.

Tom. Aquella, á quien acompañan
tres hombres? *Dieg.* Si, el que viene
presumiendo de fantasma
delante, es Don Policarpo
su hermano: tanto la guarda,
que no la dexa ir á Misa,
aunque con criados vaya,
menos que él vaya con ella.

Tom. Buen gusto tiene Constanza
en no admitirle, que él tiene
ridiculisima traza.

Pep. Ni he visto mayor vision.

Dieg. Puesto que por aqui pasa,
estemos acia este lado;
por ver si consigo hablarla
á ella ó á la criada.

Pep. y Tom. Estemos.

*Sale Don Policarpo delante, mirando
atrás, Doña Clara con el Vejete de bra-
zero, y Soplamoco, Lacayo, detras, miran-
do á un lado, y á otro y Juana.*

Pol. Tapese bien esa cara,
Señora no vé que hay gente?
es Aparador, ó es Dama?

Clar. Cierto, hermano, que eres duro
de condicion. *Polic.* Y usted blanda
de carona, hermana mi a;
la muger, y la patata,
la encubierta es la mejor.

Juana. Señora, Don Dieg o: *ap.*

Clar. Cilla. *Polic.* Anda, Ortuño.

Ort. Voi, señor.

Dieg. No es Doña Clara bizarra?

Thom. Garvo tiene. *Hacense cortesias.*

Polic. Cortesia
de mogate, no tan baxa.

Clar. Pues cómo ha de ser?

Pol. Sin quiebro,
que en la calle no se danza.
Usted no sabe, que es,
como quien no dice nada,
hija de un Corregidor
que será Marqués mañana?

Á un subdito no se le hacen
cortesias de gallarda;
hay chasco mejor! *Clar.* Yo, hermano,
me constriñiré. *Juan.* Ya escampa.

Pol. Juicio por amor de Dios,
y de la Sabana, Santa.

Dieg. Dios guarde á Vueseñoria.

Polic. Don Diego, buenas mañanas.

Dieg. Viendoos pasar, mi rendida
veneracion cortesana,
no quiso dexar de hacer
lo que debe, por si es tanta
mi dicha, que permitais,
que os vaya sirviendo. *Pol.* Es vaya?
se estima la cumplimenta.

Dieg. Ved, que mi atencion se agravia,
si esto no le permitis.

Pol. El hombre gasta fanfarria,
y puede ser su saliva
receta de sacar manchas.
Don Diego, idos á comer,
si teneis qué, á vuestra casa,
que para hacer compañía,
aunque fuese de Corazas,
á mi hermana, yo me sobro.

Clar. Yo os retribuyo la instancia.
Señor Don Diego. *Dieg.* Señora,
solo esto es cumplir un alma
con lo que debe. *Pol.* Qué es eso
de alma, y cuerpo? Digo hermana,
quien á vos os mete en
cortesias de once varas?

Clar. La politica.

Pol. Está bien: *Jurasela.*

ya nos veremos en casa,
señor Don Diego, á fufon.

Dieg. Guardeos Dios. *Pol.* de peñas baxas.

Clar.

Clar. Cierro , hermano, que no hay quien te sufra , tu me amenazas, tu purpureas mi semblante, y al coto excedes la raya; ya es mucha fraternidad.

Pol. Y esotro mucha arrogancia; las mugeres como vos, mudas como las hurracas; vaya andando. *Clar.* Infeliz quien estultos ingenios trata.

Pol. Este demonio de este hombre, siempre que salgo de casa, se halla delante de mí; si será cosa de Clara? Puede ser : no puede ser. *Soplamoco.* *Sopl.* Amo? *Polic.* Bestiaza, pudiste vér á Inesilla?

Sopl. Hicela la zangamanga al paso , y ella á la seña respondió con cabezada, que te espera. *Pol.* Que me espera? Eso es decir , que me aguarda; pero ola , habrá en el Meson quien nos machaque la caspa, Rey mio? *Sopl.* No sabe Usia, que como á su lado vaya este responso de acero, vamos como en una caja? Ignora quien soy? *Pol.* Silencio: ay adorada Constanza! *Entranse.*

Clar. Di eso á Don Diego.

Juan. Está bien.

Polic. Luego que vacie esta carga, iré á ser en las hogueras de los ojos de tus llamas Salamandra con calzones, y Pelicano con barbas. *vase.*

Juan. Don Diego. *Dieg.* Qué hay?

Juan. A la reja estará luego mi ama, que cae al patio interior del Meson ; hallasteis traza para entrar? *D.* Si, y allí espero luego.

Juan. Pues que no haya falta. *vase.*

Tom. Qué hacemos, Don Diego?

Dieg. Amigo , ya veis , segun la criada

me dixo , lo que me importa el ir á poner en planta nuestra entrada en el Meson.

Tom. Cada instante que se tarda vér á mi bien , es mi gloria cadaver de mi esperanza.

Dieg. Pues vamos á disponerlo.

Pep. Ni Perico de Urdemalas se ha de comparar con migo.

Dieg. El hermano de mi Clara qué os parece , Don Tomás?

Tom. Que si quantos en Constanza compiten mi afecto , fueran cosa tan desengañada como es él, poco tuviera que temer mi confianza. *vase.*

Sale Constanza vestida humildemente con guardapiés azul , jubon verde , e Inés de Moza , y el Mesonero.

Mes. El Lugar está acabado, no hay un remedio , hijas mías.

Const. Señor, por solos dos dias, que huespedes te han faltado, te afliges tanto? *Inés.* Quizás vendrán hoy , tened buen pecho.

Mes. Ha! que gran falta me ha hecho la que entre buenos está! Tu madre digo , Inés mia, tal vez , que gente faltaba, yo no sé lo que rezaba, ó qué oraciones sabía, que á la menor oracion, (que era una Santa es constante) de huespedes al instante se nos llenaba el Meson: no eres tú ni su figura.

Inés. No Señor, ni lo seré, porque el rezar que yo sé, es como lo manda el Cura.

Const. Ha! quién poderosa fuera!

Mes. Para qué , Constanza mia!

Const. Para sacarte algun dia de la humildad de tu esfera. No conviene este Meson , señor, ni este baxo oficio, con el supremo exercicio de mi altiva condicion ;

há mal haya mi fortuna!
que ya que me ha dedicado
á ser tu hija, te ha dado,
ó poca suerte, ó ninguna,
para que ni aun esperanza
logre la vanidad mia,
de llenar su fantasía.

Mes. No tomes pena Constanza,
que si el Cielo no te ha dado
los bienes que has discurrido,
con los del alma ha suplido
lo que al caudal te ha faltado:
tu brio, tu honestidad,
tu entereza, y tu hermosura,
qualquier imperio asegura,
rinda qualquier voluntad:
todo Toledo te adora,
y hay Pintor, que ha hecho su trato
de conseguir tu retrato,
aunque el Sol el verte ignora;
pues qué tienes mas que ser,
si á tantas Damas prefieres,
siendo no mas de lo que eres?

Inés. Si fuera yo, que en barrer,
y en fregar paso mi vida,
pudiera estar descontenta;
mas no sienta, quien se sienta
á mamarse la comida,
todo el dia estufillada,
ó embebida en su labor.

Const. Bien dices, que es ciego error,
sino he de remediar nada,
anhelar lo que apetece
mi afecto en humilde esfera.

Mes. Há quien decir la pudiera,
que es mas de lo que apetece!
Mas si mi muger forjó
aquel endiablado enredo,
de que noticioso quedo,
callar no lo pague yo.
Vén sacáremos la plata,
Constanza, por si despues
viene alguien.

Const. Ya vuelvo, Inés.

Inés. Oyes, de despachar trata,
irémos al corredor
por la ropa, de aqui á un poco.

El Lacayo de aquel loco,
hijo del Corregidor,
hoy al pasar, qué querría
con los gestos que en él ví?
Salen D. Policarpo, y Soplamoco.

Pol. Bien vas, cabeza, hasta aqui.

Soplamoco. *Sopl.* Sindiria?

Pol. Pues no hay rumor que se escuche
ahora, que entremos, encaxa,
que esta es la divina caxa,
este el soberano estuche
de la dulce obstinacion,
que ingratamente perfecta,
me ha abierto como lanceta
la vena del corazon.

Sopl. Logróla Vueseñoría.

Pol. Una muger está allí;
no es Inés? *Inés.* Quien anda ahí?

Pol. No es casi nada: Inés mia?

Inés. Señor? *Pol.* Dónde está Constanza?

Inés. Adentro está recogida.

Pol. Buena me tiene mi vida,
bien me trata mi esperanza.

Inés. Pues qué haces? *Pol.* Bella quietud
para pasion tan mohina;
pues no me tiene en la espina
del amor su ingratitud?
No paso noches, y dias
llorando mi torpe estrella?
No estoy haciendo por ella
quatro mil majaderías?
Pues qué quiere mas de mí,
lleno de plagas, y llagas?

Inés. Sin que por ella las hagas,
las sucles hacer por tí.

Pol. Claro está; por mi, y por ella
siento, gimo, y rabio ya:
pero ella, Inés, aun se está
en sus trece de doncella.

Inés. En eso no hay que tratar.

Pol. O no hay quien la de á entender,
que se pierde esa muger,
si no me sabe agradar?

Inés. Es intratable. *Pol.* Es cruel;
pues no está en el garavato
mi amor por falta de gato;
no sino hagamosos miel?

Inés.

Inés. Ella viene. *Pol.* Limpia aqui,

Soplamoco estoy turbado.

Sopl. Vive Dios: *Inés.* Pues qué os ha dado?

Pol. En viendola estoy sin mí.

Sale Const. *Inés,* quién contigo está?

Pol. Todo yo, ingratazo dueño.

Const. Pues cómo á tan nuevo empeño se arroja? *Pol.* Dádole ha.

Const. En mi casa Useñoría?

Pol. Sufocóme mi tormento, perdona este atrevimiento siquiera por groseria.

Const. Idos, ó me iré. *Pol.* Esta vez acoto, que te he de hablar en mi amor, y ha de quedar mi explicacion pez con pez.

Const. Si os oigo, os iréis?

Pol. Sin pena. *Const.* Pues decid.

Pol. De esta se clava: en tomando yo la taba, Dios te la deparebuena. Constanza, yo me rendí á tu amor sin mas, ni mas, yo estoy hecho un Fierabras desde el punto que te ví: contemplando esta belleza ando medio embelesado, como si me hubieran dado un porrazo en la cabeza, ni es ficcion, ni es testimonio, mirando tu cara hermosa, siento en el alma una cosa á manera de Telonio:

si duermo, es al estricote, en comer no hay que tratarme;

y esto es que solía almorzar me cinco libras de gigote.

Y preguntando al Doctor, qué será aquesta manía?

me dice, que es simpatía, que acá en Christiano es amor.

Remedio sin tí no le hallo, pues aplaca mi sentir;

qué, me has de dexar morir, como si fuera un caballo?

Eso, niña, no será; que si es constante mi fe,

querrasime tu, ya se vé quererte yo, claro está. *De rodillas.*

Moveránte á compasion, en tus crueldades internas, aquestas lágrimas tiernas, retazos del corazon. *Levantase.*

Mas si ingrata tu malicia hace mi muerte, le quadre, Corregidor es mi Padre, burlate con la Justicia.

De todo eres culpa tú, mira si vienes, ó vas, duelete con Barrabas, ó admite con Bercebú,

Const. Don Policarpo, Señor, hartas veces os he dicho, que olvidéis ese capricho á quien dais nombre de amor. Yo soy, aunque pobre, honrada; y asi, no pudiendo ser vuestra esposa, es pretender cansarse, y no lograr nada: otra accion no se propone á mi respeto. *Pol.* Ha tontilla; han visto la Fregoncilla, y qué tiesa se me pone? Sabes lo que ha respondido?

Inés. Pues bien claro lo propala, ó marido, ó noramala.

Pol. O noramala, ó marido? fuerte caso!

Voces dent. Ha huesped, ha huesped, hay posada?

Dent. Mes. Y para ciento, si es menester.

Dent. Dieg. Pues descienda, seo Longinos.

Dent. Mes. Seo Gaiferos, paciencia, pesie á su alma.

Uno. Dale, Tomás.

Otro. Deten, Pedro, esa mula.

Dentro ruido de campanillos.

Uno. Harre, mohina.

Todos. Só, rucia de los infiernos.

Const. Ay de mi! huéspedes vienen, y es fuerza entrando acá adentro, de mi decoro en agravio,

que

que os vean. *Pol.* San Nicodemus!
mas que llevo que contar.

Sopl. Vive Dios, que es malo esto.

Const. Inés, dispon tu el echarlos,
que yo en mi quarto me encierro,
porque no me hablen aquí. *vase.*

Inés. No es malo dexarme el quarto
aquesta *Pol.* Querida Inés,
ya tú sabes lo que pierdo
si me vén en estos pasos,
echame de aquí. *Inés.* No puedo
hasta estar el portal solo,

Pol. Pues muger de los infiernos,
qué intentas? *Inés.* Venid al patio,
que allí discurro esconderos
en una caballeriza,
hasta que esté todo quieto,
y podais luego salir.

Pol. Yo en caballeriza, Cielos?

Sopl. Alón. *vase.*

Pol. Yo en caballeriza?
Há tirano amor! Tú has puesto
al pesebre de mis ansias
este miserable trueco
de hacer jumento un amante;
mas qué amante no es jumento?

*Entranse, y sale Pepin vestido de gala,
Don Diego de criado, y Don Tomas de
mozo de mulas galan, y el Mesonero.*

Dieg. Don Sancho de Bracamonte
es su nombre, es Caballero
de gran gar vo. *Mes.* Bien lo dice
su gravedad, y su aspecto.

Sale D. Tom. Dónde se pone el ganado,
compadre? *Mes.* Ya iré yo luego
á enseñaros.

Pep. Huesped, huesped. *Meson.* Señor.

Pep. Venid, y ajustemos
la cuenta, que al mismo instante
se os dará vuestro dinero.

Meson. Cuentas, señor, y no habeis
puesto los pies en el suelo
en mi Meson, como dicen?

Pep. Sois un grande majadero,
un idiota, un cochino:
venid acá, pobrete, necio,
no sabéis, que desde el dia

que la xicara me dieron
del maldito chocolate,
que me hizo perder el seso,
no puede haber donde estoy
mas hombres que los que tengo
conmigo, ni mas mugeres,
que las que sepa primero
que son fieles, porque á manos
de una tengo de ser muerto?

Meson. Yo, Señor, no sabía eso.

Pep. Pues desde ahora saberlo,
y que la cuenta que os pido
es la que puede valeros,
todo el meson ocupado,
como si estuviese lleno,
que no quiero que entre un alma
en él, y pagaros quiero
quanto pudieseis ganar.

Mes. Virgen de Gracia, qué es esto?
El cielo me viene á ver
con este hombre *Tom.* Aceptad luego,
Huesped, que hablais con un hombre,
que tiene millon, y medio
de hacienda, y el mas bizarro,
que ha entrado en todo Toledo

Mes. Es Indiano? *Tom.* Es del Brasil:
si vieraís cómo me ha puesto
en el camino de pollas,
de perdices, y conejos,
os pasmariais, y en andando
media legua mas, de peso
me hacía dar un real de á ocho.

Mes. Gracias al Autor inmenso,
que tal animo le dió.

Tom. Solamente lo que os ruego
es, que dexeis que se entere
de quanta gente haya dentro
de casa, porque padece
de frenesí, desde el cuento
que os ha contado, y es fuerza
que se asegure, sabiendo,
que no hay gente de milicia;
que luego ni un Recoleta
es como él; porque antes huye
de las mugeres, creyendo
que le han de matar. *Mes.* Si está
con tal susto, es para menos?

Pep.

Pep. Huesned , qué gente teneis de familia? *Mes.* Señor , tengo dos hijas , llamada Inés la una , y la otra en extremo recatada , y recogida , llamada Constanza. *Pep.* Presto hacelas salir aqui.

Mes. Señor , que advirtais os ruego...

Pep. Yo quiero saber si tienen cara de darme un veneno.

Mes. Veneno? Jesus mil veces!

Pep. O salen , ó nos volvemos.

Mes. Esperad , que voy por ellas : son unas almas del Cielo , y veneno habian de daros? *vase.*

Dieg. El Húesped se vá aturdiendo.

Tom. Majadero , no descubran tus locuras el enredo ;

y pues hasta ahora vamos bien con nuestro fingimiento ,

poco á poco *Dieg.* Uste me dexo á mí , que yo bien me entiendo ;

hasta ahora en el primer paso se ha errado algo?

Dieg. No por cierto.

Tom. O , que feliz un amante su bien espera contento!

Dieg. Luego en la rexa del patio iré á ver si á Clara veo.

Pep. Y yo del Meson la moza , que la acoto desde luego.

Salen el Mesonero , Constanza , é Inés.

Mes. Venid.

Const. Pudieron salir?

Inés. Allá en el patio los dexo.

Const. Pues luego iré á echarlos yo , mientras tu estás divirtiendo á mi padre.

Mes. Estas son , señor mis hijas. *Pep.* Ha mozo , ha Pedro , tú que eres Mathematico ,

y me anunciabas los tiempos caminando , te parece ,

que puedo tener recelo de que esta niña me mate?

Tom. Mucho hay que decir en eso : Cielos , mintió su retrato. *ap.*

que es mil veces mas perfecto su original , que el que pudo dibujar el pensamiento.

Pep. Os habeis pasmado , bruto?

Tom. Digo , señor , que bien creo , que á valerse esa hermosura

de los harpones severos de sus ojos , á ninguno

dexára vivo su incendio ; mas no has de temer tal muerte.

Pep. Por qué no? Aprieta camués. *ap.*

Tom. Porque , que mas vanidad puede conseguir muriendo ,

pues si por ellos suspira , cobrára vida por ellos?

Mes. Ola lo que el mozo sabe.

Const. Estilo tan lisongero no es de mozo de camino.

Pep. Periquillo es muy discreto , fue estudiante antes de entrar

al oficio de mancebo de calésa. *Mes.* Oiga el demonio ;

y tu qué dices de esto?

Const. Que en peligro que es fingido , tambien será falso el riesgo.

Tom. Faiso el riesgo? *Const.* Quién lo duda?

Pues negando el supuesto , de que mis ojos sean armas

para tales vencimientos , el susto se desvanece.

Tom. Bien puede arguirse á eso. *frias*

Const. Que? *Tom.* Que de vuestras victorson bronces los escarmientos.

Const. No solicite su ruína quien conociere mi genio.

Tom. Bueno es mandar , que en mi mano tenga yo el poder del Cielo ,

Const. Qué poder? *Tom.* El de la estrella , que inclinandomé á un objeto ,

á mí , sin mí... *Pep.* Paso chito , ay tal bulla de argumentos!

Estamos en Alcalá? *Tom.* Señor...

Pep. Vaya á echar el pienso al ganado , y no se me ande en coluros ; y reflexo :

Huesped , vengase conmigo , que yo ya estoy satisfecho

B

de

de él, y toda su familia,
y sepa, que desde hoy quiero
mucho á Constanza su hija,
que es parecida en extremo
á mi muger Doña Elena,
que en Nicaragua la dexo
con dos millones de hacienda:
Don Blás éntre en mi aposento
á descalzarme: á la Inés
he de embestir en pudiendo,
que no es del todo ingrataza.

Mes. Venid. *vase.* *Pep.* Bello regodéo
es ser amo aunque de burlos.

Tom. No me celebras, y Don Diego,
mi fortuna? *Dieg.* Ojábá sea
tan dichoso mi suceso,
estando á la rexa Clara. *vanse.*

Inés No, vienes? *Const.* No que me quedo
á lo que te dixes. *Inés* Andallo. *vase.*

Const. Con garvo, y entendimiento
ha hablado el mozo de mulas;
y ahora que caigo en ello,
el que viene de criado,
yo imagino que en Toledo
de Caballero le he visto:
no sé qué presumo de esto,
si fuera... mas qué me paro?
Salir del lance primero
es forzoso, en que me ponen
los necisimos extremos
de Don Policarpo; este es *ent. y sale.*
el patio; y pues ya están dentro
los huéspedes de sus quartos,
bien, sin ser visto, este necio
podrá salir, que sin darle
ni una esperanza á un empeño
tan nuevo en mi, me reduce.
Don Policarpo?

Entra, y sale, y se descubre una rexa alta y una puerta á un lado, y saca la cabeza D. Policarpo llena de pajas y telarañas, y Soplamoco de trás de él.

Pol. Mi dueño,
constancisima Constanza,
te parece que ya puedo
desencaballerizarme?

Const. Ya no hay quien alcance á veros:
idos. *Pol.* Y antes que me vaya,
en mi amor: *Sop.* Mas que volvemos
otra vez á tragar pulgas.

Const. El Mozo del Huesped nuevo
viene, escondeos otra vez.

Pol. Vive Christo...

Sop. Dicho, y hecho. *entranse.*

Sale Don Tom. Hermosissima Constanza,
ya que me permite el Cielo
esta ocasion en que pueda
continuar aquel concepto
de antes... *Pol.* Soplamoco, oigamos.

Sop. Oigamos, y no llevemos.

Tom. Permite á las finas ansias
de un corazon encubierto
en este grosero traje,
que te exprese sus afectos.

Pol. Ola, la enamora el mozo?

Sop. Una vez. *Pol.* Despacio, celos.

Tom. No solo muerto á tus ojos
puede quedar un deseo,
que solo á tus ojos vive.

Pol. Qué es esto de vivo, y muerto?

Sop. Requebrarla.

Pol. Iras, quedito. *Tom.* Pero:::

Const. Parad el acento:

Mozo de mulas, ó idalgo,
caminante, ó caballero,
(por si oye Don Policarpo, *ap.*
atajarle es lo mas cuerdo)
que si el traje que decis
os disfraza al vano intento
de vencer un imposible,
solo podré responderos,
que del viento es la esperanza,
que solo estriva en el viento. *vanse.*

Tom. Oye, espera *vase.*

Pol. Tomate esa,
como le puso aquel cuerpo:
burlense con la Fregona.

Sop. Si se tarda, por san peco,
que hay batina. *Pol.* Señor mio,
ahora de salir tratemos,
y no andemos en geringas,
ya que nos dexan; pero mira,
que no esté alguien en azecho

á aquella rexa de casa,
que cae á este patio , y luego
tenga fiesta con mi padre.

Sop. Hasta las cejas me envuelvo.

Pol. A Dios , concha de la perla
que adoro , Meson , ó centro
de la imagen , que:::

Sop. Ay , señor , vuelta. *Pol.* A donde?

Sop. Al aposento
de los burros , que otro huesped
sale acá *Pol.* Qué vá que vengo
á quedarme por las costas
animal hecho , y derecho?

Sop. Entra. *entrarse.*

Sal. D. Dieg. Ya que está el Méson
recogido y en silencio ,
y este es el patio á que cae
la rexa , segun entiendo ,
de Clara , haré alguna seña
por si sale : cé.

Juana á la rexa,

Juan. Don Diego? Eres tú?

Dieg. Yo soy , Juana.

Pol. Ha muchacho , que es aquello?

Sop. Aquello es porque es otro.

Juan. Esperate aí , que entro
á llamar á mi señora: *entrarse.*

Dieg. Logrose mi pensamiento;
qué felice amante soy!

Pol. Por Dios que la rexa abrieron
de casa. *Sop.* Y salió Juana

á hablar con ese estafermo
desde ella. *Pol.* Qué es lo que dices?

mira mozo que me has muerto;
ay , honor , qué te deguellas!

Sop. Señor , salgo , y le atravieso?

Pol. No , Soplamoco , á este baxo
el rejalar apurémonos:

calla , y oye.

Clara á la rexa , y Juana.

Clar. Cé. *Dieg.* Divina
sinrazon de mi tormento,

era hora ya que lograsen
mis reverentes obsequios

el bien de veros , y hablaros?

Clar. No sabreis á quan funestos
familiares sustos traigo

mi amante connato expuesto
el rato , que al insensible
paréntesis de estos yerros
me constituyo. *Pol.* No es Clara?

Sop. Clara , y aun clara de huevo.

Pol. Y aquel no es D. Dieguillo
de allá de marras marruecos?

Sop. El mismo. *Pol.* Ay tal desvergüenza:

Pues para encajarse el puerco
á cuñado , era preciso
anegarme á cumplimientos?

Sop. Ha señor , le despilfarro?

Pol. Tente diablo , que aun no es tiempo.

Dieg. Cómo he de hallar ocasion
de que nos comuniquemos

despacio? *Clar.* La ineptitud
de mi pariente fraterno,

es tan grande::: *Pol.* Usted me honrra:
esto mas tras esto menos?

Clar. Que mientras á su zelosa
fantasía no burlemos,

no obstará nuestro cariño.

Pol. Yo te obstaré con un leño,
dexate estar. *Dieg.* Pues buscando

forma para que entre dentro
de vuestra casa , no es fácil

hablarnos despacio , y vérnos?

Pol. Eso claro está *Sop.* No sé.

Clar. Juana , vé descendiendo
el breve rásgo de lino.

Pol. Un papel le echa. *Sop.* Le pescó?

Pol. No , que aqui estoy yo ; pues si
le pillo , un testigo adquiero,

que desengañe á mi padre.

*Saca la mano Don Policarpo , y coge
el papel.*

Clar. Ese batido fragmento
de mi escribanía os dirá,

lo que expresaros no debo
in voce. *Dieg.* Venga.

Pol. No venga.
pues yo soy el que le tengo.

Sale del aposento , y Soplamoco.

Clar. Ay , Juana , que es mi hermano
quien tomó el papel!

Juana. Cerrémos , *cierran.*
pues la hemos hecho cerrada.

Dieg. Hombre atrevido, y resuelto
(finxo que no le conozco) *ap.*
que en casa agena encubierto
vienes á darme la muerte?
Dame el papel, ó este acero,
sabr  cobrarle. *Pol.* Conmigo,
no se entiendan esos fieros;
sacudele, Soplamocho.

Dieg. Ha cobarde! pues tu aliento
de otra espada necesita.

Voces dent. Acia alli suena elestruendo.

Pol. Pues para qué traigo yo
Lacayo, carnes de perro,
sino es por guardar las mias?
Tira bien, hijo. *Tod.* Qué es esto?

**Salen el Corregidor, dos Ministros,
Don Tomás, el Mesonero Pepin,
Inés.**

Min. 1. Tengase al Corregidor.

Pol. Mi padre? Embozo, y á ellos.

Cor. Entrando acaso en mi casa
(como est  pared enmedio)
el ruido de las espadas
me trae aqui; no sabremos
quien alborota el Meson?

Dieg. Ya barajado el suceso,
para que no me conozcan,
huir elixio, que otro medio
de cobrar habrá el papel. *vase.*

Pep. Cómo estando un Caballero,
cómo yo, en esta posada;
se tiene este atrevimiento?

Cor. Qué Caballero sois vos?

Mes. Señor, un grande sugeto
Don Sancho de Bracamonte.

Cor. Huelgome de conoceros,
que el apellido es bien grande.

Pep. Y lo demás es pequeño?

Tom. Hombre oculto en el Meson?
Terrible sospecha, Cielos!

Cor. Y pues todo esto resulta
contra los qué desatentos,
preguntando yo que ha sido,
cubren el rostro de miedo,
sabed quien es ese hombre.

Pol. No es mas que un retazo vuestro.

Tom. Qué miro! **Cor.** Hijo Policarpo,

qué haces aqui? *Pol.* Del suceso
con mi hermana he de valerme *ap.*
para disculparme: bueno,
bueno está tu honor, y el mio.

Cor. Qué dices? *Pol.* Que por los vientos
hecho cohete de barilla
vol  con mil y quinientos
demonios. **Cor.** Pues qué ha pasado?

Pol. Ay, señor, que hay mucho cuento!
Clar : **Cor.** Habla baxo. *Pol.* Clarilla
es; pero aqui te lo llevo,
ello cantar , salgamos.

Cor. Vamos, y disimulemos.
Huesped, yo averiguar 
muy por menor este exceso;
y si en vos resulta culpa,
yo pondr  remedio en ello. *vanse.*

Mes. Mas que me hacen una pena.

Pep. Estando yo de por medio,
no temais. *vas.* **Tom.** O quanto llevo
que discurrir, en que amante
de mi Constanza este necio
oculto est  en el Meson!
Mas si el lance con Don Diego
ha sido, quiza su hermana
será el motivo; ir  cuerdo
  adquirirlo, y quiera amor
que no encuentre con mis zelos.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Clara, y Manuela.

Clar. Habiendo padre, y hermano
con furia tan inaudita
condenado   noche quanto
resquicio en la casa habia,
cómo est  franco el divorcio
de la calle? **Man.** La familia,
con el gran calor la puerta
abre, asi que sale el dia;
mas tu, cómo has madrugado
tanto? **Clar.** Con una fatiga,
quien descansa? Hiciste el trueque
del papel? **Man.** Pues   qué iba,
fantasma de media noche
amagando de estantigua,
sino á salir con la nuestra?
V s aqui el que tu escribís
  Don Diego. **Clar.** A qué pavor,

mi

mi Manuela te expondría
el nocturno latrocinio!

Man. Ya sabes, que nuestra dicha
fué, que ayer noche no viese
tu padre el papel. *Clar.* Sus líneas
le negó mi necio hermano,
encareciendo precisa
la antelacion de su exâmen,
y que hoy en presencia mia
la trasladaria á su diestra;
y esto de varias visitas,
el cumulo cortesano
á no inculcarle los insta:

Man. Pues viendo las dos pendientes
de un hilo nuestras dos vidas,
si una vez el papel vieses,
la tregua, nuestras fatigas
aprovechó de la noche;
y entre tanto que dormia
Don Policarpo, á ronquidos
partiendo las bobedillas
de su quarto, entré quedito,
y sacando su ropilla,
le quité el papel de ayer,
y puse en la parte misma
en que estaba, el que me distes.

Clar. Yo he de fallecer de risa
en viendo logrado el trueque.

Man. Cómo? *Clar.* Como el que mentida
supersticion transparente,
de trasnochada malicia,
le he laconizado yo:
habla con esa vecina
del Meson, esa Constanza,
á quien postra su imperita
fineza; yo sabré hacer
de forma, famula mia,
que le retrogue la flecha.

Man. De eso ultimo de la quinta,
de la pera, y del farol,
no he entendido ni una pizca:
no te he pedido, señora,
que dexes la algaravia
el rato que hablas conmigo?

Clar. E'o dices, mi continua,
quando quiero yo enseñarte
unas diez octavas rithmas,

que desvelada esta noche
resudó mi fantasía
de la mente á la atezada
ventilacion de la tinta,
fingiendo al Don Diego mio,
allá en la selva Ericina,
pastor amante, y llorando,
pastora yo, la injusticia
de la suerte, en que Policrio,
que es anagrama precisa
del nombre de Policarpo
nos anochezca las dichas?

Escucha, que están juiciosas.

Man. Señora, en toda mi vida,
sino es que sean de colchones,
he sabido que son rimas;
mas vaya. *Clar.* Este hiperbatin
es un pasmo, así principia:

Cauto pastor, que del disfraz visorme::

*Sale Pepin, y Don Diego con casaqui-
lla corta amusca, y coletto de disfráz.*

Pep. A mucho te determinas.

Dieg. Haciendome Don Tomas,
el gusto de que me asistas,
y entrando á saber de Clara
como el lance se termina,
que quedó pendiente ayer,
demasiada cobardía
fuera, hablando que está franca
la puerta, pues con el dia
la hace abrir el gran calor,
no ver si encuentro por dicha
á Manuela; mas qué veo!

Pep. En esta sala vecina
está ella, y su ama. *Clar.* Quién
estos cubiculos pisa
tan osadamente? *Dieg.* Yo,
discreta, amable, divina,
adorada Clara hermosa;
pues no era razon, que á vista
de la desgracia de ayer,
en que te dexé, á las iras
de padre, y hermano expuesta,
volviese mi bizarría,
y mi fineza, la espalda
á tu afecto, y mi caricia:
Qué ha habido de noche acá?

Clar.

Clar. No á todos tanto se fia:
quién es el que te acompaña?

Dieg. Es persona conocida:
el señor Don Sancho de
Bracamonte, de mi misma
posada huesped, y amigo
mio. *Clar.* El silencioso enigma
de nuestra simulacion
esas prendas necesita.

Pep. Todas las que yo obtubiese,
trépidamente palpitan
enebrados catequismos
de piropos, y de aurigas,
á vista de la mayor
musa, que vió en sus orillas
el agnipotente Tajo.
En gerigonza meguinga?
Emboquese ese buñuelo. *ap.*

Clar. Don Diego, qué bien se explica!

Dieg. Sabe mucho, habrá muger *ap.*
que tenga estas fantasías?

Clar. Solo yo le entenderé,
y eso porque soy latina.

Pep. Y usted, Reyna?

Man. Qué hay, mi Rey?

Dieg. Sacame de esta fatiga:
qué hubo anoche?

Clar. Hubo en los rostros
sañudas alevosías,
sellar con hierro los pinos
de las fenestras antiguas;
pero hubo una grande suerte.

Dieg. Harto es que yo tenga dicha,

Clar. No vieron luego el misivo,
y ha logrado mi malicia
trocarlo con otro, con que
vuela ya desvanecida
la evidente convencion.

Dieg. Permiteme que te pida,
por tal noticia, los brazos
en amorosas albricias.

Vá á abrazarla, y se retira.

Clar. Jesus! Don Diego, pues cuándo
proposicion tan indigna
habeis propalado al viento?
Vos, señor (estoy corrida)
mi bulto, sin que primero

la Iglesia nos lo permita?
no es posible. *Dieg.* Que conozca
yo la intratable manía *ap.*
de esta muger, afectando
quanto habla, y quanto imagina,
y no obstante la idolatre!

Pep. Con que no hay forma, chiquilla?

Man. Si tiene usted en la posada
á mi Inés, que es tan linda,
para qué es esa conmigo?

Pep. Bien sabes tú, que no frisa
con tu zapato.

Dent. Cor. Há muchacha!

Man. Valgame Santa Lucía!
Mi amo es este.

Dent. Pol. Há verderon.
anda vé, y dile á Dominga,
que si en Asturias se dá
de almorzar al medio dia?

Sale Sopl. Jesus! Tal comer! Ya van
tres almuerzos hoy. *vase.*

Sale, y se vuelve á entrar.

Pep. San Dimas!
nos vió el lacayo.

Dieg. No os vió. *Man.* No es posible.

Clar. Con la prisa
que lleva, no ha reparado:
idos, no en la claustra mia
os vea mi padre, y mi hermano.

Pep. Qué vá que esta vez nos pringan.

Dieg. Mira que si á algun peligro
quedas expuesta, es indigna
proposicion que me vaya.

Man. Ay! que tu hermano á la misma
puerta de su quarto está,
y desde alli lo registra
todo! Imposible es que salgan.

Clar. Es verdad. *Pep.* Bella noticia!

Man. Que se escondan por ahora
en esta sala vacía,
que está fuera del comercio,
hasta que la escapadiza
puedan hacer. *Clar.* Dice bien,
que ocasion habrá en que sirva
quizá este caso. *Dieg.* Amor
á quanto tu imperio obliga!

Pep. Vámos con dos mil demonios.

Clar.

Clar. Yo me extraño: Manolica,
hasta luego. *vase.*

Sale Soplamoco con una xicara de chocolate en un plato, y se entra.

Sop. Quiera Dios,
que no se vierta una pizca
que habrá dos horas
de gritos. *vase.*

Sal. Cor. Manuela, y Don Policarpo?

Man. Vistiendose está. *Cor.* No hay vida
como la suya: un cuidado,
que tanto nos martiriza,
no le hiciera levantar
media hora antes que otros días;
parece cosa imposible,
segun proceden distintas
nuestras costumbres, que tenga
mi sangre este necio.

Man. Chispas. *Dieg.* Lo oyes?

Pep. Todo se apercibe.

Sale Policarpo tomando á grandes sorbos el chocolate, y teniendole el plato Soplamoco delante, y sale en chinelas encarnadas, calzones, y jubon.

Pol. Con aquesta chilindrina
te vienes, bestia, no habiendo
tomado, mas que dos libras
de adobado, y una fuente
de torreznos, y salchichas?

Sop. Dixome la cocinera,
que no habia mas. *Pol.* Es mentira,
que mi Padre dexó á noche
un plato de alvondiguillas;
mas qué hemos de hacer? Paciencia,
y sorber, hermanas tripas.

Sop. Tu padre está aquí. *Cor.* Es posible,
Don Policarpo, que á vista
del grave empeño de honor,
que nuestros pechos fatiga,
con tal sosiego te trates?

Pol. Es una gran picardia:—

Cor. Qué? *Pol.* La de tener zurrapas,
xicara que se me sirva;
pero dexando esto aparte,
ahora vá la enfurecida:
ha buena alhaja! *Man.* Señor.

Pol. Entra, y á esa hermana iniqua

dí, que salga á juicio. *Cor.* Espera,
no es mejor ver, que nos diga
el papel, antes que venga.

Pol. Eso se querrá la niña,
para meterlo á barato
con sus simolocosias;
anda, borracha, que tú
tienes en esta pamplina
tambien tu como se llama.

Sale Clar. En vano en conducir instas,
colérico hermano injusto,
la docil paciencia mia
al paternal documento.

Pol. Miren la mogigatica
si hace la gata ensogada.

Clar. Que yo con fausta alegría
vengo á investigar el cargo,
que á mi inocencia fabricas.

Pep. Aquí ha de haber lance.

Dieg. Atiende. *Cor.* Vén acá, tirana hija,
como tu:— *Pol.* Señor, quedito,
que si tu sus picardias
no sabes, de qué te sirven
todas esas fantasías?

Dexa que yo la haga el cargo.

Cor. Dices bien, y hay de su vida,
si contra mi honor resulta
alguna sospecha indigna!

Pol. Indecentísima hermana,
Garamanta, ó Anglodita,
á qué saliste ayer tarde
á esa mediana rexilla,
que cae al Meson? *Clar.* Buscando
á un hombre, que en él habia.

Pol. Lo oye usted? *Cor.* Pasa adelante.

Pol. Hago bien, en que ni á Misa
salga sin mí? *Cor.* No te pares.

Pol. Y despues que le decias
ciertas cosas á ese hombre
en esa lengua maldita,
que tu sabes, no le echastes
un papel? *Clar.* Fuera una impía
desercion de la verdad
negar accion, que es tan fixa.

Cor. Pues á qué fin, dime aleve,
ambas cosas encaminas?

Clar. El papel lo indicará.

Pol.

Pol. Ahora ya estás cogida:
qué coces ha de llevarme,
porque me haga cortesías
el trasto del Don Dieguillo!
Este es el papel, aprisa
leele, señor. *Cor.* Temblando
los ojos pongo en sus líneas.

Lee „Constanza, si has presumido,
„por vérte de alguien servida,
„que mi hermano Policarpo,
„aunque á tu amor se dedica,
„puede ser esposo tuyo:—“
Qué es eso? *Pol.* Mira no diga
Don Diego. *Cor.* No, que aquí dice
Policarpo. *Pol.* Y mas arriba?

Cor. Constanza.

Pol. Y no Clara? *Cor.* No.

Pol. Je-sus! Esta es brujería.

Clar. Prosigue, que no lo es.

Lee el Cor. „Te engañas si lo imaginas

„y pues la desigualdad

„en ambos es tan distinta,

„trata de no darle entrada,

„antes (pues mi honor peligrá)

„para que ponga la enmienda,

„de esto, á mi padre diga.

Pol. Las doncellas y las viñas
á poder de guardas duran,
porque si no las vendimian.

Di-g. Qué necesidad! *Pep.* Es gran bestia.

Pol. Maldito sea el papel,
y la hechicera maldita,
que anda aquí. *Clar.* No, aleve hermano,
tan osadamente finxas.

Señor, yo supe, que Clicie
de la beldad peregrina
de Constanza, esa mitad
de mi sangre, pretendia
mezclar la nuestra á la suya
de nupcial lazo atrahida,
y con un papel queriendo
enmendar tanta ignominia,
la rexa habité, de solo
mi noble zelo movida.

Pol. Qué zelo, ni qué demonio.

Clar. Hice la seña indecisa
á un famulo, que en el patio

hallé, y dixo, que asieta
á Don Sancho Bracamonte.

Pol. Voto á Christo, que es mentira,
que era:—*Clar.* No anules mi acento;
á ese le ascendí esa cifra,
porque la diese á Constanza.

Cor. Hay maldad mas exquisita!

Clar. Si allí la obtuvo mi hermano,
interrogale, qué hacía
en el meson? *Pol.* Yo, si, estaba,
quando... mal haya mi vida,
y mi alma, y la de mi padre,
y de toda mi familia,
si no miente en quanto dice.

Clar. Ya que indocil te encaprichas,
aumentando los testigos,
quedará fortalecida
mi probanza: Señor Don Sancho?

Sale Pep. Señora? *Clar.* Pues os tenia
retirado en esa quadra
al fin, que hoy os participa,
la crisis de este suceso,
mi padre de vos consiga
el último desengaño.

Pol. Ya escampa, y llueven volinas.

Pep. Quanto os ha dicho, señor,
Doña Clara, vuestra hija,
es tan verdad, que no puede,
aunque lo contrario afirma,
negarlo Don Policarpo.

Pol. Cómo que no? Vive cribas.

Cor. Calla, villano.

Pep. Conmigo os traigo
para que os sirva
de testigo mi criado:
vén acá, para quién iba
el papel? *Di-g.* Para Constanza,
me le hechó de la rexilla
la señora Doña Clara.

Pol. Es posible que no miras
que es este. *Cor.* A tanta evidencia,
qué embuste nuevo maquinás?
Señor Don Sancho, yo siento,
que obre tan inadvirtida
Clara, que os ocupe en casos,
que tener riesgo podian,
á no caer en quien sois.

Clar.

Clar. Si otra defensa no habia, cómo yo... *Cor.* Calla, ignorante que ha sido mucha osadía entrar en casa estos hombres, y solo se justifica no tener otra disculpa; pues yá esto aquí se termina, dexad que os vaya sirviendo.

Pep. No ha de ser. *Cor.* Deuda es precisa.

Pep. Quedaréme. *Cor.* Dios os guarde.

Pep. Mamola su Señoría: qué bien se ha dispuesto el lance!

Dieg. Discreta es Clara.

Pep. Es divina.

Clar. Y ahora, qué dices, señor?

Cor. Qué yo de tí no creía cosa, que fuese incapaz de la sangre que te anima; pues aunque por mí eres buena por tu madre eres, Clarica, aunque no la conociste, algo mas que tu imaginas; anda allá dentro. *Clar.* Si haré; pero advierte, que en justicia me has de dár satisfaccion.

Pol. De quién? *Clar.* De tus villanías, pues obras tu las maldades, y á mí me las adjudicas.

Pol. Qué patada! *Man.* Aunque sirviendo, soy muger muy conocida, y infamarme de alcahueta, si lo supiera mi tía, no estuviera yo aqui un hora.

Pol. Si, porqué te llevaria consigo á la Inquisicion.

Cor. Es posible... *Pol.* Ya predicás?

Cor. Que un hombre... *Pol.* Vá de sermon?

Cor. De tu sangre... *Pol.* Hay cedulillas?

Cor. A un Meson... *Pol.* Andallos, Palas.

Cor. Entre... *Pol.* No me hagas harina los sesos; no digo yo, que es todo una retahila de embustes? *Cor.* Pues Clara?

Pol. Miente. *Cor.* Y el papel?

Pol. Es brujería. *Cor.* Y los indicios?

Pol. Son droga. *Cor.* Y Don Sancho?

Pol. Alicantina. *Cor.* Y su criado?

Pol. Es emboque. *Cor.* Y Manuela?

Pol. Es una Arpia. *Cor.* Y mis ojos?

Pol. Están gueros. *Cor.* Todos mienten?

Pol. Como hay viñas.

Cor. Pues mientras pongo remedio, iré á llorar mis desdichas, yá que, hijo, de un accidente naciste á ser mi homicida desde tu primero instante.

Pol. El será viejo potrilla el hijo del accidente, su corazon, y sus tripas, y peor tengo de hacerlo: con la traza discurrida he de robar la Fregona, y es fuerza que á Inés escriba: Há Soplamoco? *Sop.* Señor.

Pol. Vén á verme la golilla.

Sale Constanza, é Inés.

Inés. Con que el mozo de mulas disfrazado es Don Tomas, mancebo enamorado, en casa para hablarte introducido?

Const. Si, Inés, todo en su amor cautela para poder vencerme; (ha sido yá he llegado en mi amor á resolverme: Don Tomas generoso se firma en esta cedula mi esposo, si la mano me ha dado, y sus padres, y patria ha declarado, y por solo quererme, á este humilde meson vino á traerme la ventura que aguardo, una necia seré si me acobardo. Esto es lo que me mueve á permitir que Don Tomas me lleve á Cordova su Patria, á desposarse conmigo. *Inés.* Pues por qué si ha de hano se casa en Toledo? (cerse, *Const.* Porque obra en eso con prudente aqui soy conocida, (miedo: y de necios amantes perseguida, de moza de meson acreditada, que todo á su intencion no ayuda nada, y se puede encubrir en otra parte. *Inés.* Pues yo, Constanza, pienso acompañarte; yo quedarme sin tí? Ni media hora,

y allá, en siendo señora,
tu cuidarás de mí, que soy tu hermana.

Const. Mucho conmigo tu fineza gana,
conmigo irás, y Don Tomás atento,
te buscará un famoso casamiento.

Inés Casamiento, y famoso? (poso.)

Digo, que es Angel Don Tomás tu es-

Sale Tom. Feliz quien el nombre ha oído;
mas en su amor deseado,
de su fé solicitado,

y de su dicha adquirido:
Tu, Inés, de esa voz has sido
el admirable instrumento,
premiar mi ventura intento;
toma este hermoso diamante,
que aunque precioso, y brillante,
no iguala con ese acento.

Const. Mal conviene Don Tomas,
que celebres ser mi esposo,
y ayer airado, y zeloso
jurastes no verme mas.

Tom. Y de eso quejas me dás?

Const. Porque no, si es menosprecio
de mi ser, juzgar que aprecio
á un hombre que tanto ignora.

Tom. Ay, mi bien, que pues te adora,
es discretísimo necio!

Const. Pues si he de sufrir de vos
pensamientos temerarios,
tibias ansias, juicios varios,
ya no hay nada entre los dos,
bien podeis iros con Dios.

Tom. Qué dices, Constanza mia?

Pues quando mi amor venía
á decirte, que esta noche,
apenas el rubio coche,
su carrera acabe el dia,
segun todo está dispuesto,

podremos irnos, mi bien,
encuentro en tí ese desdén?

Qué es esto, esposa? qué es esto?

Qué Astro irritado, y funesto

contra mi dicha procede?

Inés, tu por mí intercede;

dí, que mi muerte es precisa

si me desprecia. *Inés* No es risa

lo que entre amantes sucede?

Ea, hermana, esto está acabado,
que le perdones te pido.

Tom. Mirame á tus pies rendido.

Const. Porque tu me lo has mandado,
podré ceder de mi enfado.

Tom. Y en desquite de la pena
no anhelaré á la cadena.

Const. De qué? *Tom.* De tus dulces lazos.

Inés Por qué no? Dale los brazos.

Sale Don Diego, y Pepin.

Pep. Sea muy en hora buena.

Const. Ay, que me ha visto Don Sanchoi

Tom. Constanza mia, no temas,
que no es Don Sancho el que miras,
ni Don Blas ese que piensas.

Pep. Que te has descubierto yá?

Tom. Si, Pepin. *Pep.* Pues zapateta.

Dieg. Don Tomás, qué novedad
de tal regocijo es esta?

Tom. Haber, amigo Don Diego,
tenido piedad mi estrella

de la verdad de mis ansias,

del ansia de mis finezas;

y pues no es razon, que nada

te encubra, Constanza bella,

en abono de que soy

quien te dixé, estratagema

de mi amor ha sido el vario

disfráz en que nos encuestras;

este es, Pepin, mi criado.

Pep. Para quanto se le ofrezca

á mi nueva ama á quien besa

el rebés de la soleta,

en señal de que desde hoy

le he de jurar la obediencia

por mi dueño natural.

Tom. Y el que á la mayor empresa

de mi vida fiel amigo

me acompaña, y me fomenta,

el señor Don Diego Enriquez

es de la mayor nobleza

de Cordova. *Dieg.* Y quien desde hoy

reconociéndoos por prenda

de mi amigo Don Tomás,

la mano, Constanza, os besa.

Const. Inés, qué me dices de esto?

Inés Que no he oido tal novela

en

en mi vida. *Const.* Mira tu si puede tanta evidencia mentir. *Inés* Qué es mentir? La infame que ni una hora aquí estuviera: vamos á Cordova al punto.

Pep. Mira *Inés*, ya es de otra esfera vuesaerced, ya no me atrevo, ni á un dengue. *Inés* Pepin, paciencia, que no somos todos unos.

Pep. Claro está. *Tom.* Y para que veas por qué extraño medio el Cielo me induxo á que te quisiera, mira en esta hermosa copia de beldad. *Al paño el Huesped.*

Dent. Mes. Desde la Iglesia vengo encomendando á Dios el alma de la coneja mi esposa, que por dexarme con sus industrias mi hacienda, sabe el Cielo si cargaron dos mil demonios con ella.

Tom. Esta es la divina imagen, á quien en gustosa ofrenda un corazon... mas qué es eso!

Const. Cayóseme. Sale el Huesped.

Mes. Y no á muy buena ocasion, que yo he de vér, qué imagen, Pedro, te enseña de tan grande devocion.

Pep. Dió todo el secreto en tierra.

Const. Ay infelice de mi!

Tom. No la mires, tente, espera. (cho; *Mes.* Por qué no? *Pep.* Buena la han hecho pero remediadlo es fuerza: salvaje, bruto, animal, por qué no quereis que vea nuestro Huesped el retrato de mi muger Doña Elena?

Tom. Señor... *Pep.* Andad, picaron; Huesped, no es muy linda hembra? Verla despacio, que bien es para vista. *Mes.* Sospechas, un retrato es de Constanza.

Pep. No es lastima que sea tuerta?

Mes. Tuerta, señor? *Pep.* No lo veis pintado á la biscornera un ojo? Pues á no ser

eso, en el mundo como ella hubiera otra Dama. *Mes.* O tengo cataratas, ó derecha está toda esta pintura.

Pep. Pluguiese á Dios que asi fuera; digo Don Blás. *Dieg.* Mi señor lleva un Potosi de hacienda gastado en solo curarla la vista. *Mes.* En cosa tan bella, qué lastima es tal defecto! Pero por mas que se estriegue, tal cosa no se percibe.

Tom. Sois ciego? *Pep.* Ya tituvea; *ap.* pero Huesped, aunque son las narices mas abiertas, los ojos mas aguileños, y mas arcas las orejas, no se dá un aire á Constanza grandísimo? *Mes.* Esa es mi tema: si, ella es. *Const.* Ay, señor, no hagais á vuestra esposa esa ofensa de compararla conmigo!

Pep. No me seais pataraterá, que ya sabeis que sois linda. Huesped, no se os acuerda que os dixé, que era Constanza parecida á Doña Elena muchísimo? *Mes.* El mismo dia que vinisteis, por mas señas.

Pep. Pues yo hice á Pedro mi mozo, que el retrato lo tragera á Constanza, porque viese lo que hace naturaleza; y porque tiene demás seis cabellos en las cejas, dicen las dos que es muy otro.

Mes. Las tontas, qué saben ellas? Yo vengo ahora del Sagrario de rezar, darme licencia de que vaya á colgar el Rosario á la cabecera de la cama. *Pep.* A Dios, santico, y cuidado con las cuentas, que las rezadas absuelven, mas las escritas condenan.

Mes. Yo, señor, juego muy limpio, aun del todo no sosiega

mi escrupulo ; un Pedro , mozo de mulas , que siempre almuerza chocolate , y al establo en todo el dia no entra. Un señor chabacano , que siempre se cuchuchéa , se guarda , y se disimula , y añadirse á estas sospechas un retrato de Constanza , y hallar debaxo la mesa de su quarto sobre escritos de cartas , que no concuerdan con ninguno de sus nombres , y los guardo con cautela por lo que puede venir ; ya son muchas evidencias. Yo averiguaré la maula , y esta noche la escopeta he de limpiar , y cargar , que bueno es estar alerta.

vas.

Const. De extraño susto salimos.

Tom. Ya la obscura noche empieza á tender el negro manto , que el Sol entorchó de estrellas : qué resuelves , dueño mio ?

Const. Hacer la ultima fineza por tí , pues con la palabra de que á mi honor no te atrevas , hasta cumplir la que ofreces , á seguirte estoy dispuesta.

Tom. Destruyame el Cielo amen , si un punto de tu obediencia saliere mi amor : Pepin. *Pep.* Señor.

Tom. Que vayas es fuerza á conducir tres caballos , que has de dexar en la Vega en un sitio señalado , para que á avisarme vuelvas despues al salir los tres.

Pep. Y es esto esta noche mesma ?

Tom. Claro está. *Pep.* Toca á marchar ; pero si el Meson se cierra antes que de los caballos yo con la noticia vuelva , qué seña he de hacer ? *Tom.* Nosotros estaremos á la puerta : lleva una pistola mia ,

disparala , que á esa seña saldremos todos al punto.

Dieg. Ya que mi afecto no pueda , Don Tomás , acompañarte en la mas ardua interpresia de tu amor hasta la patria , por lo menos en defensa tuya , hasta dexarte en salvo , segura la espalda llevas ; y á no ser por Doña Clara , que es quien estár me sujeta en Toledo , sabe amor con qué gusto te siguiera mi amistad. *Tom.* Dame los brazos , que en todo la sangre vuestra mostrais. *Inés.* Digo , Constanza , no hemos de llevar maleta ?

Const. No , Inés , que no ha de decir de mi padre la miseria , que obré indignamente , solo aquella arquita pequeña , que con tal anhelo guarda , diciendome , que está en ella mi fortuna , he de robarle , que no he de ser yo tan necia , que mi fortuna me dexé , si lo que dice es de veras.

Inés. Esa le dexó mi madre por lo mejor de su herencia , y de pillarla me encargo.

Pep. Ande la marimorena.

Dieg. Vamonos á prevenir. *vanse.*

Const. Hado injusto : *Tom.* Aleve estrella :

Const. En mi honor : *Tom.* En mi cariño :

Const. En tu arbitrio : *Tom.* En tu influencia. *Los dos.* Haz que se logre mi dicha , (ciá : pues te le dexo á tu cuenta.

Vanse , y salen los Ministros de Justicia , el Vejete con linterna , el Corregidor , Don Policarpo con capote , y Soplamoco con capa azul , ó verde , y debaxo encubierta una escalera

Cor. Qué nos queda que rondar ?

Min. i. Nos queda el hombre de palo , qué está aquel barrio muy malo.

Cor. Vamos. *Pol.* Sarandiyo andada ya se empieza á disponer

lo que mi discurso traza.
Min. 2. Señor, fuerza es por la plaza
 pasar de Zocodover,
 que allí el manquillo quedó
 en azeeh del Girano.
Cor. Eso es primero Arellano,
 guía allá. *Vej.* Con eso no
 pasamos junto al Convento
 de Gracia, y hoy la criada,
 del soplo tengo avisada.
Min. 1. Boló el amancebamiento.
Pol. Buena gente. *Cor.* Qué haces tú?
 te quedas, ó vienes, hijo?
Pol. Entrarme á cenar elijo,
 (Lacayo de Bercebú, *ap.*
 donde caminas)? que no intento
 seguir en tu procesion,
 á manera de sayon,
 el paso del prendimiento.
Cor. Pues entrate, y no seas loco,
 á acompañar á tu hermana. *v. la Rom.*
Pol. La del papel, y ventana
 no se la comerá el cocos;
 fueronse, sí, ya se fueron:
 Soplamoco, ya ha llegado
 el mas imposible punto,
 el mas furibundo caso,
 que en los tiempos de Noé
 emprendieron los Romanos;
 qué me traes para este abance
 prevenido? *Sop.* Cien mil trastos:
 Primeramente un martillo,
 unas tenazas, seis clavos,
 una piqueta, un escoplo,
 y una escala. *Pol.* Aquí te llamo:
 todos esos son peltrechos
 de tarquinada y de asalto.
Cor. Pues qué hemos de hacer con ellos?
Pol. Ya lo irás viendo, borracho;
 pero porque veas que soy
 hombre de golpe, y porrazo
 oye, animal, que he de hacerte
 mi consejero de estado.
 Ya sabes que á ese demonio
 de esa Constanza idolarro,
 hecho un mismo Lucifer,
 segun estoy abrasado

desde el higado al cogote,
 y desde el talon al bazo,
 hecho un bausan, y un tontillo,
 ha quatro meses, y un año
 que como mula parada,
 me hace buscar el bocado
 de este cariño, vertiendo
 barreños de espumarajos.
 Yo estoy medio moribundo;
 pues digo, señor, es barro,
 que porque una mesonera,
 señora de buelo baxo,
 se esté zeño sobre zeño,
 se le vaya á uno acabando
 la vida, que es lo de menos,
 y lo mas un Mayorazgo,
 que vale un año con otro
 mas de catorce ducados?
 No señor, ojo al remedio,
 yo vengo determinado.
 á robarla toda entera,
 aunque le falte un pedazo;
 para eso por el balcon,
 con esa escala he pensado
 subir en estando todos
 recogidos en el barrio,
 y con esos instrumentos
 la ventana abrir, pues quando
 oigan los golpes, haciendo
 la noche obscura, ni el diablo
 podra distinguir á tiento
 donde suenan los golphazos!
 pon la escala. *Sop.* Plegue á Dios:—
Pol. Yá refunfunas, Lacayo?
Sop. Siendo determinacion:—
Pol. Qué dices bestia? *Sop.* Qué ahí callo:
 ya tienes la escala puesta.
Pol. Vive Dios, que vá cerrando
 la noche, que es un contento,
 y el ruido de los alanos,
 el temor de los ladrones,
 y andar en aquestos pasos,
 me tienen que sé yo cómo.
Sop. Qué haya querido mi Amo
 meterse en este embolismo!
 Vive Dios que estoy temblando.
Pol. Si permiten los demonios,

que

que saben mas que los diablos,
que esté la escala en falsete,
y yo ruede con trabajo,
habrémos quedado frescos:
Soplamoco, no has hechado
tambien la cuerda? *Sop.* Tambien.

Pol. Pues atame por un cabo,
tendrás firme por esotro,
por si de la escala caigo.

Sop. Ya está fuerte, vé seguro.

Pol. Hijo, por todos los Santos,
por un solo Dios que mires,
que está mi vida en tu mano:
ten fuerte *Sop.* Sube y no temas.

Pol. En nombre de amor abanzo;
una, dos, tres.

Inés echa una espuerta de ceniza.

Inés. Agua vá. *Pol.* San Anselmo! (ca.)

Sop. San Hilario! *P.* No es sino ceniza, puer-

Sop. Ay, señor, que me han cegado!

Pol. Este es el mementihomo,
antes del Miercoles Santo.

Sop. De que eres mortal te acuerdas:
señor, mira que este caso
es un raro baticinio.

Pol. Pues ni por esas desmayo,
aunque lluevan mas agujeros,
que cabezas de muchacos.

*Sale el Huesped á la ventana con la
escopeta.*

Sop. Tiro? *Pol.* Tira.

Mes. Pues no hay forma
de salir con saca trapos
el taco, que es de papel,
asi saldrá.

*Asona el Mesonero á la ventana con
la escopeta, que disparandola, suelta
Soplamoco á Don Policarpo, que cae-
rá enredado en la cuerda, y la escala,
y abren la puerta Don Tomás, Don Die-
go, Constanza, é Inés, que lleva una
arquita pequeña.*

Pol. Verbum caro,
que me han muerto.

Sop. Fué á tí el tiro?

Pol. Yo no lo sé. *Sop.* Siéntes algo?

Pol. Y mucho, que me he desecho

las narices del zarpazo.

Sop. Vamos:- *Pol.* Estoy envuelto
en la escala, y enredado.

Sop. Valgame Dios! *Sale D. T.* Pues Pepin
disparó, porque salgamos;
no hagamos ruido. *Const.* Mi padre
queda durmiendo? *Inés.* Ahora baxo
de vaciar un esporton
de ceniza, y encerrado

queda en su aposento. *Pol.* Acabas?

Sop. Hay cien mil nudos echados.

Tom. Este es Pepin; ha Pepin?

Habla con Don Policarpo.

Pol. Qué pepino, ó que Canario?
otro demonio tenemos?

Tom. Yá llevo el bien, que idolatro
conmigo; ya vá Constanza
á ser mi esposa, y no aguardo
mas, que saber dónde dexas
en la Vega los caballos.

Pol. Constanza se vá con otro?

Dieg. No despachas?

Dieg. é Inés. Qué esperamos?

Tom. A que nos guie Pepin.

Pol. No soy Pepin, ladronazos:
soltad á Constanza, aqui
favor: Soplamoco. *Sop.* Mi amo?

Pol. Matame toda esa gente, (po,

Const. é Inés. Ay, que este es D. Policar-

anda aprisa. *Tom.* Lance fiero!

Don Diego, de vos me valgo,

estorvad que no nos sigan,

hasta que esté puesta en salvo

Constanza. *vase.* *Pol.* Quese la llevan;

aqui de Dios. *Dieg.* Sella el labio,

sino quiere que este acero

le haga en un punto pedazos.

Pol. Pues demonio, no te basta

robarme la que idolatro;

sino es que quieres pegarme?

Sale Pep. Don Diego?

Dieg. Que hay? *Pep.* Ya he encontrado

á mi amo; que te retires

con silencio, y con recato

dice. *Dieg.* Vamos; por mirar

que es un simple, no le mato. *vanse.*

Pol. Ha perros, que me cogéis

como dicen , maniatadol

volved , y dadme la muerte.

Sop. Señor , no te aflixas tanto.

Pol. Como que no? si se llevan

el Idolo que idolatro,

la Diosa por quien me ahogo,

y la deidad por quien rabio,

justicia de Dios , justicia,

que hacen un asesinato

de amor , no menos que con

un hijo , que es mas que hermano

de un Corregidor.

Sale la Ronda. *Cor.* Aprisa,

que aqui las voces sonaron:

D. Policarpo? *Pol.* Ay , señor,

que ya no soy Policarpo.

Cor. Hijo? *Pol.* Qué ya no soy hijo. *Vej.* Amo?

Pol. Que ya no soy amo.

Tod. Qué ha sido esto?

Pol. Aquesto ha sido: *Tod.* Qué?

Pol. Que se la llevaron.

Cor. A quién? *Pol.* A la pobrecita.

Cor. No te entiendo. *Pol.* Pues bien claro

lo digo ; quitenme ustedes

estas travas , que me ha echado

mi desdicha. *Cor.* Con cordeles

ceñido , y pendiente el cabo

de una escala en el balcon

de este Meson? ha villano

estas son traiciones tuyas.

Pol. Que no , Padre , vamos claros,

no es eso. *Cor.* Pues dí , qué ha sido?

Pol. Señor que se la han llevado.

Cor. Hijo , tu has perdido el juicio.

Soplamoco sabes algo

de este caso? *Sop.* Si señor;

esto es: *Dentro el Mesonero.*

Mes. Virgen del Sagrario,

que no hay justicia en Toledo,

que mis hijas me han robado,

y se han llevado mi hacienda.

Vej. Adentro suena otro llanto.

Cor. Valgame Dios! esta noche

es un abismo este barrio.

Sale el Mes. Ha señor Corregidor?

Cor. Qué tiene Huesped honrado?

Mes. Justicia , que hay mucho mala

aquel maldito Don Sancho

de Bracamonte , y los que

le estaban acompañando,

me han robado á mis dos hijas,

y un escritorio baxo,

en que estaba un gran tesoro,

que por su mejor legado,

me dexó la esposa mia.

Cor. Constanza la del recato,

la honesta , y la reecogida,

ha hecho error tan temerario?

Pol. Señor no decia yo bien? *Cor.* En qué?

Pol. En que se la llevaron.

Cor. Ha mucho? *Sop.* Ahora se han ido.

Mes. No puede haber mucho espacio,

que salieron. *Cor.* Pues que haccis?

Id al momento á buscarlos.

Tod. Toda la Ciudad veremos.

Mes. Sí señor , que es mucho el daño,

que es Constanza mas que piensan.

Pol. Yo he de quedar insensato

de esta hecha. *Cor.* No presumis

donde puede este Don Sancho

ir á parar? *Mes.* Ellos son

de Cordova *Cor.* Consultado

en ese Corregimiento

estoy , y palabra , y mano

os doy , de que si le logro,

le he de poner en un palo.

Venid , por sino han salido,

y logramos alcanzarlos.

Mes. A Dios esperanzas mias.

Pol. No siento el verme ultrajado

de mi suerte , de mis zelos,

hecho el corazon andrajos,

de mi bien desposeido,

de mi dueño separado,

llorar ausencias desvios,

pesares , ansias , trabajos,

fatigas , desasosiegos,

tormentos y sobresaltos;

siento solo: *Sop.* Qué señor?

Pol. Siento el que se la llevaron.

JORNADA TERCERA.

Salen el Corregidor , el Huesped , el

Vejate , y los Ministros.

Cor. No dirás , que mi palabra

no cumpla. *Mes.* Ninguno puede ereer, que su Señoria no obre generalmente.

Cor. Ya no tienes que temer, ya Corregidor me tienes en Cordova, y aun Marqués, que premiando heroicamente su Magestad mis servicios, un título me concede, pero que sea Don Sancho, Don Tomas, de qué lo infieres?

Mes. Qué mas indicio, señor, que el que dan estos papeles, sobre-escritos de sus cartas, en que Don Tomas se lee de Avendaño, y á Don Diego Enriquez, que en su retrete los pillé? *Cor.* En el de Don Sancho?

Mes. Si Señor. *Cor.* Pues ya no hay, Huesped, que dudar en ello, siendo Don Tomás el delinquente; asi que halle á Constanza, en un Convento se encierre; pues á la desigualdad de que á casarse no lleguen; principalmente se junta la de que tratado tiene con mi hija Clara Don Diego, porque Don Thomás se aquiete, su casamiento, en que aunque ella se resiste tenazmente, convengo yo muy gustoso, pues en riquezas me excede, y en sangre me iguala, y voy á ganar de qualquier suerte; y asi, Huesped, es forzoso tener paciencia. *Mes.* No es ese el caso, que como á mi con dinero me contenten, en meter Monja á Constanza harán, señor, lindamente: el acabarlo con ella es el cuento *Cor.* Pues qué quiere, ser de un caballero esposa?

Mes. Quizá, señor, lo merece mas que otra. *Cor.* Por qué motivo?

Mes. Yo me entiendo, y Dios me entiende:

Cor. No le estará muy bien esto: es esto como tenerme á mi hijo Don Policarpo del modo que me le tienen las memorias de Constanza casi rendido á la muerte.

Mes. Dexárala, que ella nunca le rogó que la quisiese.

Cor. No sea necio; y pues es fuerza, que á cumplir en algo empiece con mi oficio, á mi me avisan de Sevilla, que ha dos meses, que en el Meson de la Luna dos hombres, y dos mugeres llegaron muy respetosos con disfraces diferentes, y que hoy de Sevilla salen para Cordova; y pues á este parage, en que á aquesta Quinta, que está del camino en frente, han de arribar, aqui pienso divertido en el alegre recreo de esta alameda, aguardarlos. *Mes.* Si ellos fuesen, lo qué presto su Señoria creyera lo que no cree en quanto á lo que es Constanza.

Cor. Ya te he oido muchas veces, desde que con mi familia agregado, y con mis gentes has venido de Toledo, hablar misteriosamente de esa moza; y mas valiera, que la verdad me dixeses, si hay algo que remediar.

Vej. Qué este ladron alcahuete tenga con mi amo esta entrada!

Min. 1. Los trastos la logran siempre.

Mes. Señor, he de hablar claro?

Cor. Por qué no? *Mes.* Pues que nos den todos. *Cor.* Andad, y repartios en parages convenientes; y en viniendo caminantes, avisadme *Min. 2.* Ande pobrete.

Vej. Quedo con eso que tengo mas puas, que treinta peines. *vanse.*

Mes. Pues digo primeramente, que

que Constanza, aunque es mi hija,
no es mi hija como se cree;
y así no me se dá un punto,
que la tomen, ó la dexen;
por Inés siento, señor,
que es mia (segun refiere
mi muger, que esté en el Cielo)
la injuria que me sucede.

Cor. Con que no es tu hija Constanza?

Que yo jamás conseguiese
verla. *Mes.* Es historia muy rara.

Cor. Cuentala. *Mes.* Quién descubriese
la arquilla! Que no se yo
de las cien cosas las veinte;
pero no obstante, desbucha,
y venza lo que venciere.
Veinte y dos años habrá,
que habitando yo en la fértil
Sierra Morena, en la Venta,
que llamaban de la Sierpe,
un día que:-

Sale el Vej. Señor. *Cor.* Qué hay?

Vej. Dos hombres, y dos mugeres
vienen por aquel camino
de Ecija. *Cor.* Sin duda tuercen
la senda, para mayor
disimulo; ahora, Huesped,
será fuerza, que dexemos
vuestra noticia pendiente
hasta mejor ocasion:::
vamos, llama tu la gente. *vanse.*

*Salen Don Tomas, y Constanza, Inés, y
Pepin de camino.*

Tom. Amoroso dueño mio,
como estás? Cómo te sientes?
Te has recobrado, dexando
el caballo? *Const.* No parece
sino es que con dos puñales
me penetran ambas sienes
del accidente penoso,
que en el corazon me hiere:
Ay de mí! *Inés.* Jaqueca es esa:
que en sabiendo que la quiere,
no haya muger que á su amante
no le crucifique á dengues! *ap.*

Tom. La agitacion del caballo,
en quien delicadamente

no está enseñada, bien mio,
motiva lo que padeces.

Pepin. *Pep.* Señor. *Tom.* Entra y mira
si en esa Quinta de enfrente
hay donde descansar pueda
mi esposa. *Pep.* Tremendo dengue!
Por Dios, que un enamorado,
á quantos maneja muele. *vase.*

Const. Que tu tomes pesadumbre,
es lo que mi pecho siente,
que esto, Don Thomas, no es nada.

Tom. Qué poco duran los bienes!
pues despues que de Toledo
salimos, solos dos meses,
habiendo estado en Sevilla,
por tantear en mis parientes
como toman este caso,
quando ya en ella convienen,
(no quiero decir, que injustos
mi padre, y hermanos quieren,
abominando mi intento,
que la burle, y que la dexen)
quando voy (vuelvo á decir)
contento, ufano y alegre
á lograr, siendo tu esposo,
la dicha más eminente,
ese dolor, por ser tuyo,
basta á turbar mis placeres:
estás mejor? *Const.* Cada instante
es su fuerza mas vehemente;
y quando en el respetoso
cariño, que me mantienes,
tan repetidas finezas
no le alivian; juzgar puedes,
que no es corto mi dolor.

Sale Pep. Los de la Quinta te ofrecen
su quarto con sumo gusto.

Tom. Pidote que en ella entres
á echarte un rato: tu, Inés,
asistela afablemente;
mas si es tu hermana, qué tengo
que decirte? exceso es este
de mi cariño, perdona.

Inés. Perdonado está el que quiere:
vén, hermana. *Const.* Ya tu sabes,
que hasta que mi esposo fueses
me has dado palabra, y mano,

de no entraron donde estuviese *vause.*

Pep. Ya se entraron. *Tom.* Ay, Pepin! nos oye alguien? *Pep.* Solamente los arboles de este Soto.

Tom. Pues deshagase la nieve de mi silencio, y brotando llamas bolcan tan ardiente, de mi pecho, mis suspiros la region del aire infesten.

Pep. Señor, pues qué pesadumbre á tanto extremo te mueve?

Tom. Ay, Pepin, mi aleve padre, y mis injustos parientes á mi Constanza amenazan, y en mi intencion no convienen! En esta carta me escribe mi padre, que ya me tiene casado en Cordova. *Pep.* Ya digo, hay quien voluntades fuerze? Si tu quieres á Constanza, qué hará tu padre? *Tom.* Valerse de medio contra su vida, para darme á mi la muerte: ya sabes su condicion.

Pep. Ya sé que mil Luciferes no se le igualan. *Tom.* Pues yo por dár tiempo á que me dexen casar (que una vez casado, será lo que yo quisiere) en esta carta le escribo, que prometo obedecerle, dexando á Constanza, en quien es diversion solamente mi amor; mas porque te causo, si vér ambos pliegos puedes?

Al paño el Corregidor, y Ministros, y el Huesped.

Cor. Pues no eran aquellos los que:- mas tened, que hay gente aqui. *Mes.* Ay, señor, ellos son!

Cor. Es verdad; si las especies recorro aquel es D. Sancho; mas como tan solo viene?

Mes. Si habrá dexado las mozas en Sevilla? *Min. 1.* Con prenderle se sabrá donde están ellas. (puedo.)

Cor. Llegad quedo. *Tom.* Te parece que

Min. 1. Daos á prision. *Tom.* Qué es esto?

Pep. Jesus mil veces!

Tom. Mirad, arroja esas cartas.

Cor. Al que una voz sola diere, pasenle el pecho dos valas.

Tom. Aunque me dieran mil muertes, villanos:- *Cor.* Qué se resiste?

Tom. Es imposible, que dexé expuesto á mi bien *Cor.* Tapadle la boca. *Tom.* Ha pese á mi suerte! Que yo, si:- *Tod.* Vaya el vergante. *vause.*

Cor. Señor Don Tomás:- *Pep.* S. Lesmes! yo Don Tomás? *Cor.* Si el criado vuestro temerariamente á la Justicia se o pone, el que vuestra sangre tiene, distintamente ha de obrar.

Pep. Señores, suplico á ustedes:-

Cor. No temais. *Mes.* Señor Don Sancho fingido, si no me vuelve mis hijas, ya lo verá.

Pep. Aqui del Meson el Huesped!

qué es esto? *Cor.* Venid, que todo se dispondrá buenamente.

Pep. Como á mi no me hagan mal, llevenme donde quisieren; buenas quedan las dos Ninfas; mas quien en esto me mete?

Cor. Que lleguen el coche. *Mes.* A fe, que ya hemos pillado el peze.

Vause y salen Inés, y Constanza.

Const. Vamos. *Inés.* Tan aprisa de tu dolor convaleces?

Const. Alguna cosa aliviada; cómo puedo estar ausente de Don Tomás? Mas qué miro!

Inés. Ni él, ni Pepin parecen por aqui. *Const.* Mira si acaso en los laberintos verdes de esos álamos están á la sombra, no receles tan aprisa, corazon. *ap.*

Inés. Ay, Constanza, qué evidente sospecha! *Const.* Qual? *Inés.* Los caballos faltan de aquellos cypréses donde quedaron atados.

Const.

Const. Qué es lo que decirme quieres con eso? Ay de mi infelice!

Inés. Que los hombres son infieles, y plegue á Dios:- *Const.* No prosigas, mienten tus discursos, mienten, sí:- mas qué cartas son estas?

Inés. Si es que dexarte previene algun papel? *Lee Const.*, Este dice:

„Hijo, no el linage afrentes

„de tu esclarecida sangre

„con la indignidad que emprendes:

„He sabido, que en Toledo

„con lances de amor diviertes

„tu juventud; yo te tengo

„casado en Cordova, vente

„antes que tome otro medio

„de reducirte y traerte:

„Don Diego Ruiz de Avendaño.

Inés. Y ahora qué dices? *Const.* Ha pese á mi dolor que su Padre casarle con otra emprende, y él á mí me lo ha ocultado.

Inés. Ah fuego de Dios los tueste, quáles son todos! *Const.* Escucha,

que esta respuesta parece

de Don Tomás: „ Padre mio,

„yo he de obedeceros siempre;

„si á Toledo me ha traído

„un capricho, solamente

„ha sido una diversion:

„no temas, que injusto mezcle

„villana sangre al heroico

„blason de mis altiveces:

„el casamiento propuesto

„acepto, y luego que quede

„libre de ciento embarazo,

„iré á lograr tantos bienes:

„Don Tomás Ruiz de Avendaño.

Inés. Di ahora, que miento mil veces.

Const. No dité tal, porque quiero,

que en el dolor incolemente,

que sufro en las reprimidas

lagrimas, que al centro vuelven,

y en los ayes, que no exhalo,

una novedad se estreno

en el teatro del Mundo,

que es ver que hay hombre, que ofende

á una muger, y hay muger varonil, que no se quexe.

No dexaron las maletas en la Quinta? *Inés.* Cabalmente.

Const. Vestidos de hombre hay en ella?

Inés. Claro está: mas qué resuelves?

Const. A quien infamó mi honor, no dá, *Inés,* violenta muerte.

Inés. Y eres tú quien no se quexa?

Const. Fuego de Dios en quien cree los hombres, y sus engaños;

entra, que el tiempo se pierde. *vanse.*

Salen por un lado Policarpo, y por otro Doña Clara muy pensativa, y dice la Musica.

Mus. Aprended, flores de mí lo que vá de ayer á hoy,

que ayer maravilla fui,

y hoy sombra mia no soy.

Clar. Efímeras pululentas, que al trepidar de las fuentes

debéis en vidas lucientes

los oroscopos fragantes;

si habeis procedido amantes,

y os hallais como me ví,

si hay flor de Don Diego aqui,

exaudidme en su presencia,

y á lacrimar en su ausencia.

Ella y Mus. Aprended flores de mí, &c.

Pol. Amorosa pasión mia que alimentas por mi mal

aqueste duende infernal,

que vive en mi fantasia;

sabete, que ayer vivia

por Constanza; hoy muerto estoy,

que ayer era, y hoy no soy,

ayer un tris, y hoy un tris,

hay es un grano de anís.

El y Mus. Lo que vá de ayer á hoy.

Clar. Don Diego, si anheló flores,

metaphoras vegetables,

finzas broto insondables

al vergel de sus amores:

rosa imperando en verdores,

Semi-Diosa de rubí

fuí ayer; pero si hoy perdí

pompa, y esperanza ya,

qué prudente flor dirá:
Ella y Music. Que ayer maravilla fui?
Pol. Potencias, alma, y sentidos:
 piernas, brazos, pechos, pies,
 ayer daba á aquella, que es
 lo que Dios fuere servido:
 si en nada quedo admitido,
 cómo mil gritos no doy?
 Solo en esto vengo y voy:
 cómo quieren que esté bueno,
 si ayer era cuerpo ageno:—
Ely Mus. Y hoy sombra mia no soy?
Clar. En pena, que es tan insana:—
Pol. En dolor, que es tan tirano:—
Clar. Solo es medio... mas mi hermano:—
Pol. Solo hay forma... mas mi hermana:—
Clar. Policarpo? *Pol.* Constantica?
 Que diga, Clarica, digo.
Clar. Equivocate conmigo
 si tu mal se mundifica:
 sigue á tus tropos las huellas
 no me admira el entendellos.
Pol. Es, que estaba en mis aquellos
 consultando unas aquellas;
 perdoname, Clara: ay Dios!
Clar. Cómo estás de tu cibdad?
Pol. Aun estoy atolondrado,
 siete, cinco, quatro, dos.
Clar. Hermano. *Pol.* Tente por Christo.
Clar. Qué haceis? (ó álevos manías!)
Pol. Hago cuenta de los dias,
 que aquella ingrata no he visto,
 diez antes, treinta despues!
Clar. Policarpo, que te ha dado?
Pol. Ha perra, que la has pisado?
Clar. A quién? *Pol.* Mal hayan tus pies;
 no ves á Constanza echada
 en ese catre de flores,
 y Zagales y Pastores
 la estan dando una censalada
 de rosas y tulipanes,
 y al compás de dos clarines
 la danzan seis matachines
 vestidos de sacristanes?
 Vén bailando junto á mi;
 mas ay, que se vá; oye un poco,
 Constanza. *Clar.* Esto es estar loco.

Pol. Deiente, espera: ay de mi! *Clar.* Ola.
*Dexase caer en una silla, llama Clara,
 y sale Soplamoco y Manuela.*
Sop. y Man. Qué mandas? *Clar.* Postrado
 á un parentesis funesto
 está mi hermano. *Sop. y Man.* Qué es es-
 señor? *Pol.* Que se la han llevado.
Sop. Ahora volvemos á eso?
Clar. Fiero accidente! *Pol.* Ha muchacho,
 traheme un poco de Constanza
 que beber, que me atraganto.
Sop. Agna dirás. *Pol.* Eso digo.
*Salen el Corregidor, Don Thomas, Pepin,
 el Mesonero, el Vejete, y Ministros.*
Cor. Señor D. Tomas, á hidalgos
 como vos, solo mi casa
 es carcel, que yo señalo:
 ya estais en ella, y en ella
 no temais ningun agravio.
Pep. Mucho lo que os debo estimo:
 señores, esto es encanto?
 Yo Don Tomás? *Tom.* Disimula,
 ya que no nos dexa el hado
 otra senda de que pueda
 volver á poner en salvo
 á Constanza. *Pep.* Y mis costillas
 no pagarán este engaño?
Cor. Entrad: mas qué es esto Clara?
Clar. Este es un extrazordinario
 mental exceso, de aquellos
 que sabes, que Policarpo
 padece estos dias. *Mes.* Aun tiene
 esa tema el mentecato?
Cor. Hijo? *Pol.* Padrè? *Cor.* Estás mejor?
Pol. Ay, señor, que estoy muy malo!
Cor. Los dos os estad con él:
 Clara, sabete, que traigo
 por mi huesped al señor
 Don Thomas Ruiz de Avendaño:
 (este ha de ser tu marido, *ap.*
 el que te tengo tratado
 dias ha, recibebe afable).
Clar. Mi padre se cansa en vano;
 pero señor, qué me dices
 de Don Tomás, si es D. Sancho
 este, el que habitó en Toledo
 el meson del Sevillano?

Cor.

Cor. Era Don Sancho fingido,
ya es Don Tomás declarado.

Clar. Sancho, Tomás, no lo entiendo.

Vos seais muy bien arribado
á esta vuestra habitacion.

Tom. Respondela cortesano.

Pep. Ya sé por donde claudica;
si donde esperé naufragios
hallo puerto, cómo puedo
no estar al riesgo obligado,
que en traherme á vuestros pies
me conduce á solio tanto?

Cor. No dirás que no es discreto.

Clar. Sí, pero es muy afectado.

Cor. Ortuño, Huesped? *Los dos.* Señor.

Cor. Por la escalera, que al patio
cae, guiad á Don Tomás,
y sea en el quarto baxo,
(que ha de ser su reclusion,
mientras sabe todo el caso
su padre) guardas los dos
de vista suya. *Pep.* Mal año!
Si se descubre el enredo,
qual me han de poner á palos!

Mrs. Guardaréle, como á quien
le importa. *Vej.* Donoso encargo!

Tom. Señor, voy por las maletas,
que sabes, que se han quedado
en aquella Quinta. *Pep.* Ahora
te estás con ese descanso?

Vé al instante. *Cor.* Luego puede
salir; pero acompañado
de un Ministro. *Tom.* Salga yo,
que no temo ese embarazo. *vas.*

Cor. Hijo? *Pol.* Señor?

Cor. Quiero irle *ap.*

con su tema: yá está llano
todo, ya sé de Constanza.

Pol. Qué me dices, padre sabio,
padre heroyco, padre ilustre,
padre hermoso, y padre santo?

Cor. Ven connigo. *Pol.* A quien me diese
tal noticia, habia jurado
darle un beso, aqueste es voto,
y he de cumplirle. *Cor.* Muchacho,
qué haces? *Pol.* Padre de mi vida,
que he de comerme á bocados.

Cor. Entrate, Clara, allá dentro:

A Don Diego de Avendaño
voy á avisar, de que tiene
hijo, y honor puesto en salvo,
y casandole con Clara,
queda todo remediado.

Pol. Si logro ver á la moza,
de placer me despilfarro.

Clar. Manuela? *Man.* Señora mia?

Clar. Llegó al postrimero caos
mi amor; construya mi vida
urna mi dolor de marmol.

Man. Pues qué te sucede ahora.

Clar. En casarme se ha empeñado
mi padre, quando Don Diego:--

Sale Dieg. Dichoso aquel, que en tus labios
mereció en tan larga ausencia
oir su nombre al primer paso.

Clar. Qué veo? Don Diego, pues cómo
despues de tiempo tan largo
de ausencia, á Cordova vienes?

Dieg. Con mi padre, y mis hermanos,
Clara mia, estos dos meses,
que de tu vista he faltado,
sirviendo he estado á mi amor
en Xerez, donde pasaron
á vivir; pues disponiendo
todo lo que es necesario,
con gusto de todos vengo
á pedir tu blanca mano
á tu padre, ahora llego,
aun no he dexado el caballo,
en la posada, y me trahe
mi amor á verte, y mas quando
viendo á tu hermano salir,
y á tu padre, no hay de entrambos
que recelar. *Clar.* Ay Don Diego,
á qué mal tiempo has llegado!

Dieg. Cómo? *Clar.* Como ese imperioso,
ese paternal tirano
me trata casar violenta
con Don Tomas de Avendaño.

Dieg. De Avendaño? *Clar.* Sí, Don Diego.

Dieg. Mira que te habrás errado,
que ese es mi mayor amigo,
y sabe todos los pasos
de mi amor, y no le hiciera

á mi amistad tal agravio.

Clar. Quieres mas individuales señas del nupcial fracaso?

Pues es el mismo que estuvo en Toledo acompañando tu disfraz en el Meson.

Dieg. Es verdad. *Man.* Lo oye usted claro?

Clar. Con ese casarme quiere, y ya le tiene hospedado en casa.

Dieg. Eso es imposible:

Si Don Tomas está amando otra hermosura, á quien tiene dado fé, palabra, y mano de esposo, cómo?

Man. Que viene gente.

Clar. Ocultate ahí un rato hasta que pasen. *Dieg.* Valedme, Cielos, en asombro tanto! *vas.*

Sale Tom. Divertido con Pepin dexo á los dos, y forzado del ansia de ir á buscar el bien que he perdido, salgo; y Constanza de mi vida!

Qué habrás de mi fé juzgado? Mas gente hay aquí; aunque la haya, he de irme. *Clar.* Donde los pasos encaminais? *Tom.* Clara hermosa, no impidais que un desdichado busque en el dueño que adora su consuelo, y su descanso.

Dieg. Cielos, este es Don Tomas, no debe de ser engaño lo que dice Clara. *Tom.* Solo de vos mi remedio aguardo.

Dieg. Vive Dios, que la enamora.

Tom. Mi vida está en vuestra mano; y pues hacéis un dichoso tan facilmente, dexando, segun su rumbo, á mi suerte, permitid, bello milagro, que vaya tras mi ventura. *vas.*

Dieg. Engañoso amigo falso, espera. *Clar.* Qué hacéis, Don Diego?

Dieg. Qué he de hacer, fiera, escuchando, que Don Tomas te requiebra.

Clar. Tente, que ese es un criado:-

Dieg. De quién? *Clar.* De esotro.

Dieg. Qué esotro? *Clar.* Don Tomas.

Man. Aliás Don Sancho. *(ped*

Clar. No es el Huesped, porque el Huesped ambula el infimo quarto.

Dieg. Pues no le conozco yo: cruel fiera, aspid tirano! imaginas confundirme por encubrir tus engaños? Pues no has de lograrlo, aleve, que dandole, si le alcanzo, la muerte, vengaré á un tiempo mis injurias en entrambos. *vas.*

Clar. Deténle Manuela. *Man.* Es facil?

La escalera de dos trancos baxó. *Clar.* Ay cosa como haber sus zelos equivocado al criado, y al señor!

Man. Mira no venga mi amo.

Clar. Dices bien, dobla esos pinos, y por el postigo falso sal á atajarle, y traerle.

Man. De un vuelo me pongo el manto.

Vanse, y sale Constanza, é Inés vestidas de hombre.

Inés. Con que todo lo has sabido?

Const. Es público ese tratado en Cordova. *Inés.* Y concertado Don Tomás para marido está de Clara, la hija del nuevo Corregidor. *(dor!*

Const. Ha hombre falso! ha infiel! ha traino tu discurso me aflixa.

Inés. Dicen, que ya está hospedado del nuevo suegro en la casa.

Const. De ira el corazon se abrasa.

Sale Dieg. Cielos por donde habrá echado este aleve? Mas qué veo!

Const. Un hombre; pero qué miro? es ilusion lo que admiro?

Dieg. Es verdad lo que no creo? Constanza, tu en este trage?

Const. Si, Don Diego, que á este indigno disfraz me trahen las traiciones de un ingrato cocodrilo, que para darme la muerte, aprendió alhagueños silvos.

Dieg. Evidencias, quereis mas?

Const.

Const. Burlóme tu falso ámigo,
no en el honor, en la fama;
mas qué importa si es lo mismo?
Dormida en una Alquería
me dexó, expuesta al arbitrio
de los hados, y á casarse
ufano á Cordova vino
con Doña Clara de Lara.

Dieg. Calla; que de solo un tiro
ha muerto un harpon dos almas,
y un hierro dos alvedrios;
yo adoro á Clara, Constanza,
y Don Thomás mi cariño
supo en Toledo. *Const.* Ahí verás
quan doble, y falso es su estilo;
pues con una misma accion
su dama agravia, y su amigo.

Dieg. Vive Dios, que he de matarle,
aunque supiera al abismo
seguirle. *Const.* A ese mismo intento,
disfrazandome el vestido
de hombre, en Cordova ayer noche,
sin embarazo, ó peligro,
entré; y pues ambos estamos
de una misma flecha heridos,
venganza pido, Don Diego.

Dieg. Constanza, venganza pido;
y pues para nuestro intento
la noche ha sobrevenido,
y ahora salir de casa
del Corregidor le he visto,
todo Cordova he de andar
en su busca. *vas. Const.* Pues yo elijo
aguardarle aquí. *Inés.* No en vano
pienso, que sale tu arbitrio. *C.* Porqué?

Inés. Porque viene un hombre.

Sal. Tom. Ninguno darne ha sabido
razon en la Quinta, Cielos,
de Constanza. *Const.* O yo distingo
mal, ó Don Tomas es este.

Tom. Solo (pesares) me han dicho,
que se informaron por donde
de Cordova era el camino
Inés, y ella; con que solas
sin amparo, y sin arbitrio,
quién duda que á la Ciudad,
que está cerca, hayan venido?

Inés. El es,
que á la escasa luz
de la noche le distingo.

Const. Ocultate, y como yo
finge la voz. *Tom.* Hado impio,
sepa:— *Const.* Ha señor Don Tomás.

Tom. Quién me llama?

Const. Un enemigo vuestro.

Tom. Enemigo embozado?

si será, Cielos divinos,
algun amante de Clara?

Const. Importale no ser visto:
decidme, una cierta Dama,
á quien postrado, y rendido
amasteis allá en Toledo,
y para ser su marido
venisteis á esta Ciudad,
adonde está? Qué se hizo?
y en qué estado estais con ella?

Tom. Verdad es lo que imagino:
Caballero, á quien se inforina
de mí con tan noble estilo,
debo decir la verdad;
nada menos imagino,
que en esa Dama, á quien nunca
tuve, ni tendré cariño,
porque tengo en otra parte
empleado mi alvedrio.

Ay Constanza de mi vida!

Const. Ha traidor! Ha fementido!
que por Doña Clara dice,
que ama á otra belleza fino;
pues porque nunca os valgais
de infames medios indignos
contra una muger, os doy
de parte suya un aviso.

Tom. Qué? *Const.* Este. *Dispara.*

Tom. Valedme, Cielos!

Inés. Qué has hecho?

Const. Lo que he debido. *Voces dentro.*
Acia allí el tiro sonó.

Inés. Gente viene. *Const.* Pues si huimos
nos han de vér; escondidas
en este portal vecino
estemos hasta que pasen.

*Retiranse, y sale el Corregidor, Don
Policarpo, Don Diego, padre de Don*

To

Tomas de Avendaño, Soplamoco, y Ministros.

Pol. Qué ha sido esto , voto á crisvo.

Min. 1. Un hombre muerto en el suelo está. *Pol.* Pues no estará vivo.

Cor. Reconocedle. *Dieg.* Que quando nos conduce un regocijo, encontrémos este azár!

Const. Lo oyes. *Inés* Todo lo percibo.

Cor. Don Diego , este es el criado de Don Tomas , vuestro hijo.

Dieg. No es, sino mi hijo: ay Don Pedro, qué desdichado he nacido!

Cor. No puede ser Don Tomas, que queda en mi quarto mismo : mirad , que el criado es este.

Dieg. No quereis (ay dolor mio !) que le conozca ? *Cor.* Pues hay dos Don Tomases ? *Pol.* El juicio han de perder los dos viejos.

Tom. Valedme , Cielos divinos!

Sop. Ya vuelve. *Dieg* Hijo?

Cor. Amigo ? *Pol.* Hermano ?

Const. Aplica , Inés , el oído.

Tom. Vos , qualquiera que seais, quien mis ultimos suspiros escuchais , sabed, que muero tierno esposo , amante fino de Constanza , Dama hermosa, que de Toledo conmigo traxe á Cordova , aunque el hado me niega el mayor alivio que es el de darla la mano.

Pol. De Constanza esposo dixo? Qué vá que sino se muere, le mato yo de dos chirlos?

Const. Qué escucho , Cielos airados!

Tom. Tomad este peregrino retrato suyo , á quien doy la mano , que no he podido dár al bello original : y si la hallais , os suplico la digais , que aquel amante, que mas la amó , mas la quiso; á su memoria consagra el último parasismo.

Sale Const. Ay esposo de mi vidal

ay mi bien! ay dueño mio!

Que yo he sido la cruel, que yo la traidora he sido, que ha dado muerte á mi vida, que he eclipsado el Sol mas limpio.

Todos. Qué es esto.

Cor. Tened ese hombre.

Const. Dexadme , dexadme , amigos, que no soy hombre , soy fiera, soy aspid , soy basilisco, y soy muger vengativa , que mas creer ha querido un engaño , que á las muchas veras de un amor tan fino:

Constanza soy. *Pol.* Constantica tu en Cordova ? Bueno , lindo; en fin no se la llevaron.

Cor. Ay mas raro laberinto de sucesos ! En mi vida ví rostro mas parecido á mi esposa Doña Juana , que el que en Constanza diviso, ved si aun vive Don Tomas.

Dieg. A esto , estrella , me has trahido en lo último de mi vida!

Sop. No parecen de peligro las heridas , porque el pecho solo de soslayo herido, todo el tiro dió en el ombro.

Cor. Albricias , amigo mio, entradle todos en casa, pues tan cerca está ; conmigo vén presa , muger , que en tí gran misterio he presumido. *vas.*

Const. Qué mas prision que mi pena?

Inés No he visto tal reboltillo de enredos. *Sop.* Fuego , y qual pesal

Pol. No piense ser tu marido el señor descalabrado, que pues á Constanza pillo, ha de ser miá , ó sobre eso le he de quitar los hocicos.

Vanse, y salen Doña Clara , y Don Diego , y Manuela quitandose el manto.

Man. Medio Lugar he andado en busca de Don Diego.

Dieg. A qué , infiel me has llamado?

- si es á que airado y ciego
no dé la muerte al que ha de ser tu esposo,
vuelve del susto, y cobra tu reposo.
- Clar.* Fiero iracundo amante,
mira que equivocado
estás, y vacilante
en tu propio cuidado,
que D. Tomás no es ese que has creído.
- Dieg.* Aun vuelves al error que has conce-
Man. Ay señorial gran gente (bido?
sube por la escalera.
- Clar.* Que siempre el hado quiera,
que haya un inconveniente!
Guardete hasta despues ese aposento.
- D.* Aunque eres tu traidora obro yo atento,
en que mi satisfaccion quede pendiente.
- Salen el Corregidor, Don Diego, Soplamo-
moco, Don Policarpo, Don Tomás; y los
Ministros, Constanza, é Inés.*
- Cor.* Echadle sobre mi cama
en esa vecina alcova,
y decid, que suba ese hombre
que Don Tomás se me nombra,
y el Sevillano, que es Padre
de Constanza. *Inés.* Esto hay ahora?
mi Padre aqui? De esta vez
á ambas á dos nos ahorca.
- Const.* Vengan desdichas, que nada,
si es fiel Don Tomás, importa.
- Clar.* Qué es esto, Padre?
- Cor.* Esto es, hija,
un laberinto de cosas,
que aun yo no sé lo que son.
- Pol.* Señor, vamos con la moza.
- Cor.* Con quien? *Pol.* Con Constanza.
- Sale Don Dieg.* Ya,
poco á poco se recobra
Don Tomás.
- Sale el Vejete y el Mesonero.*
- Mes.* Qué me mandais?
Pero qué miro? Ha traidoras!
- Cor.* Huesped, no es eso del caso.
- Pol.* Vejete, si te alborotas
te he abollar la cabeza.
- Cor.* Ya mi palabra hasta ahora
he cumplido; y si Constanza
es esta, Inés será esta otra;
- y pues te dixé, que habia
de meterla Religiosa,
pues con D. Tomás casarse
es una locura, toma
tus hijas y vete en paz.
- Const.* Como que me vaya? Ignoras,
como te lo ha dicho él mismo,
que de Don Thomas esposa
soy? *Dieg.* Esposa de mi hijo
una villana Fregona?
Vive Dios:-- *Pol.* Quedo, chitito,
que ni casada, ni Monja ha de ser.
- Tod.* Pues qué ha de ser?
- Pol.* Mi muger en causa propia.
Escondido Don Diego galan.
- Dieg.* En qué vendrá á parar esto?
- Cor.* Ah infame vaga memorial
Ay cosa mas parecida?
- Pol.* Tuya es aquesta manopla,
no te aflixas. *Mes.* Ustedes
con Constanza se compongan,
que esa moza no es mi hija.
- Cor.* Pues cuya es? *Mes.* De una señora,
que á la Venta de la Sierpe
llegó affligida, y llorosa,
veinte y dos años habrá,
con dos escuderos sola,
en trage de viuda. *Cor.* Espera,
ya me empezaste esa historia
á contar. *Mes.* Y ahora prosigo,
porque sé yo lo que importa.
- Cor.* Qué me dices, corazon.
- Mes.* Preñada iba, y las congojas
del parto en casa le dieron,
y en las manos de mi esposa
echó á una niña, fué el caso,
que con diferencia poca
habia mi muger parido
un hijo. *Cor.* En todo conforma.
- Mes.* Murió la Señora al punto
del parto, y entre otras cosas
dixo á mi muger, que quando
viniese una gran Persona
por la prenda, que dexaba:--
- Cor.* Las palabras son las propias
que en su muerte me escribió
Doña Juana, que esté en Gloria.

E

Mes.

Mes. Le diessen á quella niña;
 qué hizo mi muger, trocola,
 por ansia de vér su hijo
 en gran puesto, y alta gloria:
 con que Constanza es la hija
 de aquella ilustre Matrona,
 y mi hijo dos mil demonios
 sabrán donde está á esta hora.

Cor. No sabrán, que si las señas
 convienen entre sí todas,
 Constanza es mi hija, Huesped,
 y el tuyo: - *Pol.* Acia mi se enrostra.

Cor. Es Policarpo. *Pol.* Arre allá,
 yo hijo de la picarona
 trueca chiquillos? *Mes.* La arquilla,
 que llevasteis con vosotras (tro
 donde está? *Cons.* Con quanto habia den-
 la trahigo aqui. *Mes.* Partido en ondas
 tiene un pergamino. *Const.* Este es.

Mes. Jamásle supé la moda
 de leerle, porque las letras
 no encajan unas con otras.

Lee Don Dieg. Sí encajan, y dice asi:
 „Por estar en esta hora
 „ultima, en que Dios me llama,
 „yo Catalina de Porras,
 „declaro, que no es mi hija
 „Constanza, sino es de Doña
 „Juana de Guzmán, y mi hijo: -

Cor. Ya todo lo demás sobra
 con Doña Juana casé
 de secreto; porque heroica
 su familia, es mucho mas
 que la mia, aunque es notoria,
 huyendo de sus parientes,
 sin mi le pasó esa historia:
 tu eres mi hija. *Clar.* Y mi hermana.

Const. Felice quien venturosa
 llenó el hueco á su altivéz.

Pol. Y á mi que lobos me coman.

Mes. Si mi muger tetrocó,
 que hemos de hacer? *Pol.* Ah bribona!
 y no hubo quien á mi Madre
 le pusiese una corozá?

Sale Don Thomás con una vanda encarnada en el brazo izquierdo.

Tom. Con eso, pues he escuchado
 mi dicha, que me recobra
 la salud, podré lograr
 la divina mano hermosa
 de Constanza. *D. Dieg.* Porque no?

Cor. Como era una hermana, es otra:
 yo á Clara le daré esposo.

Clar. Diligencia será ociosa,
 que ya le tengo á Don Diego.

Sale Don Diego Enriquez.

Dieg. Desengañado, tu sombra amo.

Cor. Qué es esto, en mi casa
 hombre escondido? Mi honra,
 Don Tomas es tuya. *D. Tom.* De ella
 nada pierdes, siendo esposa
 Clara de Don Diego Enriquez,
 mi amigo. *Cor.* Si tu lo abonas,
 yo tambien. *Pol.* Con que yo quedo
 á que me hagan la mamola,
 sin Señoria, sin Don,
 sin Mayorazgo, y sin Novia.

Inés. Policarpo Porras eres.

Pol. Lleven los diablos tu boca,
 lo Policarpo yá vaya,
 lo que me mata es lo Porras.

Clar. Dulce fin á tantos males.

Dieg. Premió el amor mis congojas.

Const. Perdona mi error, esposo.

Tom. Qué ha de hacer el que te adora?

Cor. Y el fingido Don Thomás,
 que en el quarto baxo mora,
 que habemos de hacer con él?

Sale Sop. Ese corona la obra,
 que todo lo ha estado oyendo
 desde aquella claraboya,
 saliendo á pedir un victor
 para el Poeta de limosna.

Tod. Y pues Fregona Constanza
 finé humilde hasta hoy, y hoy goza
 la ilustre sangre que adquiere,
 será la Ilustre Fregona.

FIN.

En la Libreria de Quiroga se hallan las Comedias siguientes.

- A buen Padre mejor Hijo , Antioco.
 Afectos de Odio y Amor.
 El Alcalde de Zalamea.
 Los Amantes de Teruel.
 El Amo Criado.
 Las Armas de la Hermosura.
 Los Aspides de Cleopatra.
 Las Astucias de Luzbel : *Auto.*
 El Bruto de Babilonia.
 Cada qual , con su cada qual.
 Caer para levantar.
 El Capitan Belisario.
 El Carbonero de Toledo Lorenzo.
 Carlos Quinto sobre Tunez.
 Casa con dos puertas, mala es de &c.
 Casarse por vengarse.
 El Castigo de la Miseria.
 El Cerco de Roma.
 Como luce la Lealtad.
 El Conde de Saldaña , *dos partes.*
 Las Cuentas del gran Capitan.
 La Dama Muda.
 Dar la vida por su Dama.
 David Perseguido
 De fuera vendrá, quien de casa, &c.
 Deseado Príncipe de Asturias,
 El Desden con el Desden.
 El Diablo Predicador.
 El Divino Nazareno Sanson.
 El Domine Lucas.
 Duelos de Amor y Lealtad.
 La Duquesa de Saxonia.
 Los Encantos de Medea.
 En vano es querer venganzas.
 El Falso Nuncio de Portugal.
 La Fianza satisfecha.
 La Fuerza Lastimosa
 La Fuerza de la Ley.
 La Fuerza del Natural.
 El Genizaro de Ungria.
 El Hechizado por fuerza.
 Herodes Ascalonita.
 El Job de las Mugerres.
 La Judia de Toledo.
 Los Jueces de Castilla.
 El Juramento ante Dios.
 La Lavandera de Napoles.
 Lances de Amor Desden y Zelos.
 El Lindo Don Diego.
 Lo que son Juicios del Cielo.
 El Maestro de Alexandro.
 El Mariscal de Viron.
 Los Martires de Toledo.
 La Mas Constante Muger.
 La Mas Heroyca Piedad.
 La Mas Ilustre Fregona.
 El Mas Justo Rey de Grecia
 Mas vale tarde que nunca.
 El Mayor Monstruo los Zelos.
 El Mejor Alcalde el Rey.
 El Mejor Par de los Doce
 Morir en la Cruz con Christo.
 Mudanzas de la fortuna.
 El Negro mas Prodigioso.
 La Niña de Gomez Arias.
 No hay Amigo para Amigo.
 No hay contra un Padre Razon.
 No hay Cosa buena por fuerza.
 No puede ser guardar una Muger.
 Nulidades del Amor.
 Pagarse en la misma flor.
 El Parecido en la Corte.
 El Poder de la Razon.
 Primero es la Honra,
 El Príncipe constante
 El Principe Jardinero.
 Progne y Filomena.
 El Rayo de Andalucia , *dos partes.*
 La Real Jura de Artaxerxes.
 El Renegado del Cielo
 Rendirse á la Obligacion.
 Reynar despues de Morir.
 El Rosario Perseguido.
 El Sabio en su Retiro y villano, &c.
 El Secreto á Voces.
 Si una vez llega á querer.
 Temistocles en Persia.
 El Tetrarca de Jerusalem.
 Los Trabajos de Job.
 El Traydor contra su Sangre.
 El Triunfo del Ave Maria.
 Ver y Creer , *dos partes.*
 La Vida es Sueño.
 Vida y Muerte del Cid Campeador.
 El Villano del Danubio.
 El Tercero de su Afrenta.

- Agradecer y no Amar.
 Al noble su sangre avisa.
 Aman y Mardoqueo.
 Amor, honor y Poder.
 Amor, Astucia y Valor.
 El Arca de Noe.
 La Batalla de las Navas.
 La Batalla de Pavia.
 Bernardo del Carpio en Francia.
 El Caballero de Olmedo.
 El Cerco de Zamora.
 La Cisma de Inglaterra.
 La Conquista del Alma.
 La Corsaria Catalana.
 La Creacion del Mundo.
 El Defensor de su agravio.
 El Delincuente sin Culpa.
 Del Rey abajo ninguno.
 El Desafio de Carlos V.
 El Desden con el desden, *burlesca*.
 El Diablo de Palermo.
 Dios hace Justicia á todos.
 Eco y Narciso.
 La Escala de la gracia.
 El Escandalo de Grecia.
 Esto si que es negociar.
 Fingir y Amar.
 El Genizaro de España, *dos partes*.
 La Gitanilla de Madrid.
 La Hermosa fea.
 Los Hijos del dolor,
 Lo que puede la Crianza.
 Luis Perez el Gallego.
 El Marido de su Madre.
 Martir y Rey de Sevilla.
 El Mas heroico silencio.
 La Mas hidalga hermosura.
 El Mejor Amigo el muerto.
 La Mejor Lna Africana.
 La misma Conciencia acusa.
 Las Mocedades de Bernardo del Carpio.
 El Monstruo de la amistad.
 La Muerta por el honor.
 La Muger contra el Consejo.
 Muger llora y vencerás.
 Nadie fie su Secreto.
 La Negra por el honor.
 El Negro del cuerpo blanco.
 El Negro Valiente en Flandes.
 No hay contra lealtad cautelas.
 No hay ser Padre siendo Rey.
 Nunca mucho costó poco.
 Ofender con las finezas.
 Oponerse á las Estrellas.
 El Pastelero de Madrigal.
 Perderse por no perderse.
 La Perla de Inglaterra.
 El Picarillo en España.
 Pobreza, Amor y fortuna.
 La Ponceña de Orleans.
 Princesa, Ramera y Martir.
 El Principe Don Carlos.
 El Principe de los Montes.
 El Principe Villano.
 Primero soy Yo.
 Privar contra su gusto.
 La Prueba de las promesas.
 Quién engaña mas á quién.
 Quien mal anda en mal acaba.
 El Renegado Zanaga.
 La Republica al rebes.
 El Rey Enrique el Enfermo.
 El Robo de Elena.
 San Franco de Sena.
 El Segundo Moyses.
 Ser fino y no parecerlo.
 Las siete estrellas de Francia.
 Los Siete Durmientes.
 La Sirena de Tinacia.
 El Socorro de los mantos.
 Solo el piadoso es mi Hijo.
 El Sordo y el Montañes.
 Tambien se ama en el abismo.
 Tambien hay duelo en las damas.
 Tambien Zaragoza es Cielo.
 El Texedor de Segovia, *dos partes*.
 Las Travesuras de Pantoja.
 Las Tres Justicias en una.
 Los Tres Soles de Madrid.
 El Valiente Campuzano.
 Los Vandos de Verona.
 Los Vandos de Rabena.
 Ventura te de Dios hijo.
 Verse y tenerse por muertos.
 Los Zelos de San Joseph.
 Los Zelos hasta los Cielos.